

Poetas que escriben a Unamuno

**Manuel y Francisco Machado, Villaespesa, Díez Canedo, Quesada,
Gabriela Mistral, P. Salinas, J. Guillén, Juana Ibarbourou,
Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre**

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

La biblioteca personal de Unamuno conservada en la Casa-Museo salmantina es rica en fondos poéticos. Buena parte de éstos la forman obras en verso dedicadas a Unamuno por sus autores¹. Estas dedicatorias, —algunas bellísimas— denotan una relación personal o epistolar, esta última episódica o continuada. Como simple muestra de ello hemos reunido en este artículo cartas de algunos poetas dirigidas a Unamuno, sin ninguna razón que abone la selección de estos testimonios concretos como no sea la nombradía de los mismos poetas². En ramillete variopinto van mezclados los nombres de Manuel Machado y Jorge Guillén, Altolaguirre y Díez Canedo, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral, Dámaso Alonso y Villaespesa, etc... Todas ellas desvelan algún tipo de relación personal, y de admiración, por D. Miguel de Unamuno. Algunas ofrecen acentos amistosos más encendidos. Todos son poetas que escriben a otro poeta. Y todos ellos, menos uno, nacieron en el siglo XIX, aunque en distintas décadas:

(1) Hice una reseña completa de este fondo en mi libro *Unamuno y los poetas* (Salamanca, 1994), 146 pp.

(2) Incluía en esta selección a Moreno Villa y Gerardo Diego, mas se me ha adelantado en publicar sus cartas Laureano Robles: ‘Doce cartas inéditas de Moreno Villa a Unamuno’, *Jábega* n. 67 (1998) 57-67; y ‘Miguel de Unamuno y Gerardo Diego’, *Ensayo* (Albacete) n. 3 (1989); ‘Juan Ramón Jiménez’, ahora recogido en mi libro *El eco de Unamuno* (Madrid 1996) pp. 15-30; ‘Miguel de Unamuno y Eduardo Marquina. Epistolario (1903-1910)’, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* 31 (1996) 139-81.

década de los 70: Villaespesa (1874), Manuel Machado (1874), Díez Canedo (1879)

década de los 80: Quesada (1886), Gabriela Mistral (1889)

década de los 90: P. Salinas (1891), J. Guillén (1893), Juana Ibarburu (1895), Dámaso Alonso (1898)

siglo xx: Manuel Altolaguirre (1905)

Este puñado de cartas dirigidas a Unamuno ayudará a recomponer el eco de Unamuno en las almas de algunos poetas coetáneos y engrosará ese inmenso epistolario —de Unamuno y a Unamuno—, fuente privilegiada, por íntima, para el conocimiento profundo de su personalidad, la suya real y la no menos real dibujada en el espíritu de sus admiradores. Poetas que escriben a Unamuno, a quien nada menos que Rubén Darío calificara: “ante todo, un poeta”.

Manuel Machado

Este poeta sevillano, hermano de Antonio y un año mayor que él, nacido en 1874, tenía diez años más que Unamuno. Fundó numerosas revistas: *Renacimiento*, *Revista Ibérica*, *Revista Latina*, *Juventud*. Precisamente con motivo de la aparición de esta última, se inicia su relación epistolar con Unamuno (1901), a quien le pide un artículo, celebrando, de paso, sus recientes éxitos. Su primera obra *Alma* fue comentada elogiosamente por el Rector de Salamanca en *El Heraldo* de Madrid. A esta obra seguirían otras como *Caprichos* (1905), *La Fiesta Nacional* (1906), *Museo* y *Los Cantares* (1907), *El mal poema* (1910), *Apolo* y *Cante hondo* (1912), *Trofeos*, *Canciones* y *dedicatorias* (1915), *Ars moriendi* (1921), etc...

No está mal representada la obra de Manuel Machado en la biblioteca de Unamuno. Ajustándonos al orden de aparición, consignamos la presencia de las siguientes obras:

- n. 3266. *Alma. Poesías* (Madrid s.a.)
- n. 3400. *Caprichos* (Madrid, 1905)
- n. 3171. *Poesías escogidas*. Prólogo de Miguel de Unamuno (s.l., y s.a.)
- n. 1148. *El mal poeta* (Madrid, 1909) “A Manuel de Unamuno, poeta. Homenaje de El autor”

- n. 1144. *Apólogo. Teatro pictórico* (Madrid, 1911). “A D. Miguel de Unamuno con toda admiración con toda devoción, M. Machado”
- n. 2061. *El amor y la muerte*. (Madrid, 1913) “A Miguel de Unamuno, admiración y efecto. El autor. Enero 1915)
- n. 3174. *La guerra literaria* (1898-1914), (Madrid, 1913). “Al gran poeta Miguel de Unamuno, Manuel Machado”
- n. 3592. *Un año de teatro* (Madrid, 1918). “A mi más grande y más querido amigo, a D. Miguel de Unamuno con la admiración y el afecto de siempre, Manuel Machado. 1º Mayo 1918”
- n. 4020 *Ars moriendi* (Madrid, 1921). “A Don Miguel de Unamuno con la devoción cordial y la gran admiración de Manuel Machado. 3-22”.

Podemos añadir la edición de Teatro completo, vol. II, de Manuel y Antonio Machado, hecha por Renacimiento de Madrid-Barcelona y Buenos Aires, con las obras *Las adelfas* y *La Lola se va a los puertos*.

Una larga carta sin fecha, seguramente de 1914, en que M. Machado trata a Unamuno de “maestro y amigo queridísimo”, evoca un momento de gran compenetración entre ambos poetas. Obedece a un juicio de Unamuno sobre un libro de Machado en alguna carta que el segundo califica “la más luminosa, exacta y penetrante crítica de mi libro”, hermosa página literaria en que está Unamuno entero, contrapuesta a lo que ha dicho la crítica española, “más negada que el propio vulgacho”. Machado se extiende explicando su *humour*, las Retóricas y Poéticas de profesores y académicos, el uso de las viejas Prosodias, las pamplinas de purismos y casticismos, la abominación de “la música ratonera en poesía”. Su entusiasmo por Unamuno es muy grande: “Venga V., Maestro, venga con su verbo inquietante, sugeridor y azuzador, y hagámosles sufrir al menos pinchándoles el espíritu, agujijoneándoles el alma como se hace con las caballerías retardatarias. Luego vendrá la luz a ellos y se les enderezará el pensamiento. Entonces España volverá a ver algo y lo será verdaderamente quizás por primera vez en un modo creciente y digno del tiempo de hoy” (*Carta 3*).

M. Machado envió a Unamuno *La guerra literaria*, obra en la que dice haber puesto “una gran cantidad de alma” (*Carta 2*) y le escribirá unas encendidas líneas de adhesión probablemente cuando Unamuno fue destituido de Rector (*Carta 4*). En 1915 le invitó a colaborar con la nueva revista *España*, en

cuyo n. 2 apareció el artículo de Unamuno ‘Después de la paz’ seguido más tarde de otros (*Carta 5*). La última carta conservada es de 1918, llena de profundo pesimismo por la situación política española y de no menor entusiasmo por la novela unamuniana *Abel Sánchez* que Unamuno había enviado a Antonio Machado. “En fin, Maestro —le dice— yo me he bebido el libro y estoy borracho de él. No acierto por eso a rendir la sensación de austera verdad definitiva que ha dejado en el fondo de mi alma. Perdone V. esta carta de entusiasmo desordenada de chispas brotadas al choque de su eslabón” (*Carta 6*).

Tras la muerte de Unamuno (1936), Manuel ingresaría en la Real Academia Española (1938), muriendo en 1947.

18.14993
64893.

A Don Miguel de
Unamuno
Con toda admiración,
con toda devoción
M Machado

Francisco Machado

Junto a Manuel y Antonio, comparece en nuestro epistolario un tercer hermano, Francisco, que se acoge a Unamuno en cuanto “excelente amigo de mis hermanos”. Poeta o versificador, se toma la libertad de enviar a Unamuno unas composiciones poéticas desde Puerto de Santa María el 26 de marzo de 1915. Unamuno contestó a su carta, como se comprueba por la segunda y última carta que le escribió Francisco Machado el 2 de abril del mismo año. Unamuno le debió contestar con franqueza, y acaso le señaló defectos de su poesía y la condición de lugar común de su temática. Este tercer Machado le envía una nueva poesía, “La guerra” con la pretensión de que Unamuno, con

su proverbial sinceridad, le dé su opinión y su cualificación de la personalidad de Machado como poeta. Al final de la carta añade una confesión significativa: “A mis hermanos no les he mandado estas poesías. No las conocen, pero tal vez les desagradara que yo me permita distraerle parte de su tiempo” (*Carta 2*). Su disposición es probablemente acertada y acaso intervinieran sus hermanos para que Francisco no volviera a escribir carta alguna en el futuro.

Francisco Villaespesa

Nacido en Laujar (Almería) en 1879, estudió en la Universidad de Granada y muy joven —20 años— pasó a Madrid, uniéndose a Azorín, Baroja, Benavente, etc... En 1898 editó *Intimidaciones*, *Tristitia rerum*, colaboró en una serie de revistas literarias (*Revista Nueva*, *Electra*, *Revista Latina*, *Germinal*, *Revista Ibérica*), ganándose la estimación de las figuras literarias del momento. Juan Ramón Jiménez prologó su obra en prosa *La copa del rey de Thule*. En 1917 comenzó a estrenar teatro. A partir de 1917 y hasta 1921 pasó por Méjico, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Venezuela. Más tarde volvió nuevamente a América y además de los países antes mencionados, pasó por Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, estrenando dramas, leyendo sus poesías, prologando obras de poetas americanos. En 1931 regresó a España, donde murió en 1936.


Su relación con Unamuno se inicia cuando tenía poco más de veinte años, invitándole a colaborar en la nueva *Revista Ibérica*. Esta relación se prolonga a lo largo de nueve o diez años. Además de sus cartas, la demuestran sus libros presentes en la biblioteca de Unamuno, todos pertenecientes a la primera década del siglo, y varios de ellos con dedicatoria manuscrita:

- n. 2329. *Mi mirador de Lindaraxa* (Madrid, 1908). “Al Miguel de Unamuno devotamente, Villaespesa”
- n. 2757. *El libro de Job* (Madrid, s.s.). “Al poeta Miguel de Unamuno devotamente, Villaespesa”.
- n. 2314. *Viaje sentimental*, 2ª ed., (Madrid, 1909). “Al gran poeta Miguel de Unamuno con la viva admiración y el afecto de su devoto Villaespesa”.
- n. 3651. *Las horas que pasan* (Barcelona, s.a.). “Al Maestro Unamuno devotamente, Villaespesa”.
- n. 3130. *Bajo las llamas* (Madrid 1910). “Al Maestro Unamuno, devotamente”.

- n. 3521. *El jardín de las quimeras* (Barcelona, s.a.). “A Don Miguel de Unamuno con la admiración y el cariño de Villaespesa”.
- n. 2178. *Torre de marfil* (París, 1911).
- n. 2756. *Saudades* (Madrid, s.a.). “Al Maestro Unamuno devotamente, Villaespesa. Madrid 7 abril 1928”.

Diez cartas de Villaespesa se conservan en el archivo Unamuno. Algunas de ellas largas como la del 18 de noviembre de 1901, en que conviene con Unamuno en protestar contra la europeización, inclinándose más por la africanización, con augurios no cumplidos sobre el futuro de Marruecos, que compara con el de Japón (*Carta 2*). La carta siguiente, sin fecha, pero con orla de medio luto, la situamos a continuación de la anterior, de luto entero (*Carta 3*). En ella encontramos confesiones interesantes autobiográficas y valoraciones de la propia poesía y de las influencias sufridas. Incita a Unamuno a tomar parte en un Congreso Ibérico que proyecta en Madrid, con un preparatorio en Badajoz, y para los que cuenta con la adhesión de algunos literatos. En 1903, con motivo del viaje de Unamuno para presidir los Juegos Florales de Almería, Villaespesa le invita a encontrarse con él en plena Alpujarra, donde se encontraba tras la muerte de su esposa. La reiteración de tal invitación para el año siguiente, con promesa de subida al Mulhacén, parece indicar que Unamuno no acudió a la cita (*Carta 4 y 5*).

Particularmente interesante en la *carta n. 6* y no sólo por su extensión. En ella alude a un encuentro previo que dejó en ambos mal sabor, y al deseo de reencontrarse para entenderse. Franqueza por franqueza, critica a Unamuno por su afán de hablar alto y sus juicios destemplados “con este medio al que realidad no conoce más que por carta de unos cuantos amigos”. El *medio* ¿es Andalucía, la juventud andaluza? Villaespesa defiende a las Alpujarras y a sus jóvenes inquietos. Elogia el libro *Poesías* de Unamuno, recientemente editado (1907) y apunta un cambio de Unamuno en la valoración del poeta portugués Eugenio de Castro, añadiendo algunas consideraciones sobre Carducci. Las tres últimas cartas, breves y concisas, le anuncian el envío de nuevas obras de Villaespesa. En la 9 de septiembre de 1909 le comunica que irá a verle el 15 ó 16 del mes.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Villaespesa', with a long horizontal line extending to the right from the end of the signature.

Enrique Díez Canedo

Siete cartas se conservan del poeta y crítico extremeño en el archivo de Unamuno. Fue traductor de Heine, Francis Jammes, Montaigne y Wells y, no en vano, profesor de la Escuela Central de Idiomas. Prologuista de *El canto diverso* de Claudio de la Torre, y de *Canciones de la orilla* de Saulo Turón. Poeta modernista e intimista, se relaciona con Unamuno epistolarmente desde 1909 a 1914.

En la primera carta —2 junio 1909— le da cuentas de su marcha a Francia e Italia por una temporada con un empleo particular y con deseos de dedicar su tiempo libre a estudios de arte y literatura. Para entonces había publicado ya sus *Versos de las horas* (1906) y *La visita del sol* (1907). Había nacido en Badajoz en 1879. En la segunda carta le anuncia su vuelta definitiva a España para hacerse cargo de la cátedra en la Escuela de idiomas, tras renunciar a su viaje a Italia y a otros países. Le habla de su boda reciente, de la espera de un hijo, de sus afanes profesionales, y le comunica sus impresiones sobre los franceses, sobre el poeta judío André Spire y sobre el unamunista Romain Rolland. Y pide un retrato a Unamuno (*Carta 2*).

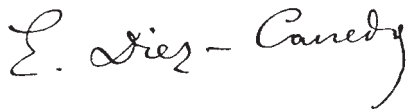
En carta sin fechar, acusa recibo del *Rosario de sonetos líricos* (1911) y al año siguiente reitera su pedido de un retrato. “No tengo que repetirle con cuánta devoción le leo siempre y le escucho a distancia” (*Carta 3*). Desde la Junta para la ampliación de estudios solicita de Unamuno una conferencia para los cursos de verano (1914), manifestando el entusiasmo suyo y de sus amigos por los versos y conversaciones de Unamuno. ¿Acaso conversaciones en la Residencia de estudiantes madrileña? (*Carta 4*). Las dos últimas cartas se refieren a los preparativos inmediatos para la conferencia veraniega de Unamuno. En la última de ellas le da cuenta del recibo de unos libros de Teixeira de Pascoaes que le remitió Unamuno y del proyecto de formar una *Antología poesía española*, mejor que la de Fitzmaurice Kelly (*Cartas 6-7*).

No se conservan más cartas de Díez-Canedo a Unamuno. El hecho es tanto más extraño, por cuanto en la biblioteca de Unamuno se guardan libros posteriores, algunos dedicados, del poeta badajocense:

- n. 3107. *La visita del sol* (Madrid, 1918)
- n. 3466. *Imágenes. Versiones poéticas* (París, s.a.)
- n. 5072. *Algunos versos* (Madrid 1928)
- n. 5025. *Epigramas americanos* (Madrid, 1928)

Díez-Canedo murió en México en 1944, a donde le llevó la guerra civil española de 1936. Previamente había sido Ministro plenipotenciario en

Uruguay y Embajador en Argentina (1936), desde donde pasó a México. En 1930 dedicó un artículo a su amigo, Miguel de Unamuno y la poesía, *La Gaceta de las Letras*, del 15 de marzo.



Gabriela Mistral

Bajo este nombre literario, Premio Nobel (1945), se oculta la escritora chilena Lucila Godoy de Alcayaga (1889-1957), maestra rural que acabó desempeñando cargos consulares en Brasil, Francia, España, Portugal e Italia. Nada se nos dice en su única carta a Unamuno de su obra poética, *Sonetos de la muerte* (1915), *Desolación* (1922), *Ronda de niños* (1923) *Ternura* (1930), *la oración de la muerte* (1930), La carta, encabezada simultáneamente a Unamuno (en Hendaya) y al escritor francés Romain Rolland³ (en Suiza) no lleva fecha y alude a una proclama de rebelión contra el Gobierno mexicano (que había dado órdenes de buscarlo y le impedía pasar la frontera) lanzada por José de Vasconcelos desde la Prensa de París. El político, escritor y filósofo mexicano nacido en Oaxaca (1882), había sido Rector de la Universidad Nacional (1920), Secretario de Instrucción Pública (1921-4) y promotor de la cultura popular. Como candidato a la Presidencia de México fue derrotado por Ortiz Rubio (1929), viéndose obligado a abandonar México. Defensor de la causa indigenista en su célebre obra *La raza cósmica* (1925), tendría ocasión de volver a su patria para ser Director de la Biblioteca Nacional (1940) y Presidente del Instituto de México de cultura hispana.

Gabriela Mistral, según revela en esta carta, previno a Vasconcelos de la inutilidad de su candidatura y predijo su segura derrota en un país donde el ejército dominaba “en dueño absoluto”. A raíz de su derrota se declaró en rebeldía, se le obligó a abandonar el país y le perseguía la tropa. Estaba expuesto a que cualquier adulón del gobierno le matase donde lo hallase. Gabriela Mistral juzgaba que la vida de Vasconcelos era preciosa para toda la América española, porque de él derivaba la reforma educacional en curso, su periodismo era educador de pueblos, y su vida era “de una limpieza perfecta”

(3) Romain Rolland (1866-1944), escritor, profesor de música en la Sorbona, repudió la 1ª Guerra Mundial con su célebre obra *Au-dessus de la mêlée* (1915) y fue Premio Nobel en 1915.

y “ejemplo vivo y quemante de nuestra juventud”. Era preciso evitar a México la vergüenza de su asesinato y para ello solicitaba un telegrama personal de Unamuno y Rolland al Presidente de México para que dejase salir del país a Vasconcelos sin riesgo de su vida. Muchos escritores americanos estaban dispuestos a iniciativas semejantes, no así los Gobiernos, tantas veces fustigados por Vasconcelos. “Con verdadera angustia” solicita la Mistral esta intervención, que concluye con estupendos elogios del humanista mexicano. Escribió la carta desde Italia, a donde había ido desde Avignon por una dolencia reumática, y la carta era estrictamente privada: “Yo no actúo en ninguna acción política”. Al final de la misma les dice a Rolland y Unamuno: “Muchos deseos tengo de ver a ustedes dos, cuyo recuerdo y cuyo rostro, que sigo viendo, me han confortado tantas veces limpiado y consolado de manera casi sobrenatural”⁴.

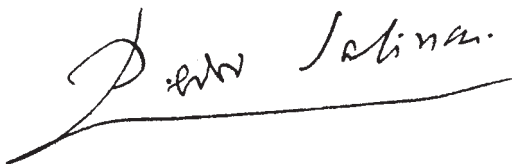
Pedro Salinas

No más de cuatro cartas de Pedro Salinas guarda el archivo de Unamuno, algo distanciadas en el tiempo. El poeta madrileño, nacido en 1892, fue singular docente de Lengua y Literatura españolas en París (1914-7), Sevilla (1917-30), Madrid (1930-6), pasando más tarde, ya muerto Unamuno, a la Hopkins University de Baltimore (1940). Su primera carta no pasa de ser una recomendación de un amigo que iba a estudiar Letras a Salamanca, Agustín de Irizar, y data de 1922. En ella anuncia Salinas su próximo viaje a Inglaterra y se profesa “admirador de Corazón” (*Carta 1*). Al año siguiente publica *Presagios* (1923). La segunda carta, sin fechar, alude a artículos de Unamuno sobre la República, lo que obliga a situarla tras el 1931. En ella se muestra entusiasta de los artículos “de fe, de fidelidad a lo más alto” de Unamuno, y manifiesta su admiración ante la voz “simple y enorme” de Unamuno, encaminada a humanizar. Salinas confiese que él y otros muchos comparten la angustia de Unamuno “por la suerte del espíritu”, y termina con un “su devoto, Pedro Salinas” (*Carta 2*).

Las otras dos cartas, con membrete de Secretario general de la Universidad Internacional de verano Menéndez y Pelayo son de oficio: invita en la primera a Unamuno a tomar parte en la inauguración del curso en compañía del Ministerio de Instrucción Pública (*Carta 3*), y en la última le presenta al Lic. por Cambridge Wills, quien deseaba hacer su tesis doctoral sobre

(4) Unamuno le llamó “excelentísima poeta, —no digamos poetisa— que es Gabriela Mistral, la chilena”.

Unamuno. En efecto, la publicó tras la muerte de éste en Nueva York. Contrasta esta penuria epistolar con las frecuentes menciones de Unamuno que aparecen en el epistolario entre Salinas y Guillén⁵. Con motivo de este paso por Santander, Pedro Salinas reunió en un tomito no venal algunas poesías que Unamuno compuso durante su estancia en la Universidad de verano el mes de agosto⁶.

A handwritten signature in black ink that reads "Pedro Salinas". The signature is written in a cursive, flowing style and is positioned above a long, horizontal, slightly wavy line that underlines the name.

Jorge Guillén

“A Don Miguel de Unamuno,
Patriarca de la poesía
española de hoy,
Patriarca de España,
Poeta siempre

Con la profunda admiración
y la adhesión ferviente de

Jorge Guillén”

Así reza la encendida dedicatoria del ejemplar de *Cántico* (Madrid, 1928) del poeta vallisoletano (1893-1894), que se guarda en la biblioteca de Unamuno con el n. 5101, ejemplar que llegaría a Unamuno en su exilio en Hendaya⁷.

Unamuno debió corresponder al envío con una carta, porque a ella alude Guillén en una contestación tardía remitida desde Oxford, cuando ya Unamuno había vuelto a España y su nombre resonaba de nuevo por su participación en la manifestación madrileña del 1 de mayo y su actuación en el Ateneo al día siguiente. No sin cierto retraso, Guillén deplora la ausencia de España, “y no acudir yo también a esperarle en algún punto de su camino, para aclamarle con

(5) Pedro Salinas - Jorge Guillén, *Correspondencia (1923-1951)*, (Barcelona, 1922).

(6) Cfr. *Obras Completas* VI, 83.

(7) Según García Blanco en la Introducción al tomo de *Poesía* de Unamuno, *Obras Completas*, VI, 93-4, Guillén visitó a Unamuno en Hendaya, en agosto de 1928. Meses más tarde Unamuno escribió una carta a Guillén, de la que cita unos párrafos, o.c., 93-4, en la que habla a Guillén de su *Cancionero* que Guillén llegó a verlo. La carta es del 3 de enero de 1929.

toda alegría y toda emoción”. Guillén contrapone la nieve, de la que le hablaba Unamuno en carta, con el fuego, el fuego atizado por Unamuno a su retorno: “Ahora sí que será usted, una vez más, el más joven, el menos *pompier* de todos los españoles”. Con un “suyo siempre” se despidió Guillén de su “querido y venerado maestro y amigo”, en esta única carta, vibrante como pocas.

Juana Ybarbourou

De la poeta uruguaya nacida en 1895 se conservan dos cartas. La primera anuncia el envío de su obra *Las seis lenguas de diamantes* (1918), con ejemplares añadidos para Manuel y Antonio Machado y para Juan Ramón Jiménez y la súplica de la opinión de Unamuno sobre tal libro de versos. La carta de Unamuno satisfizo enormemente a la poeta, que conoció elogios y críticas acerbas, y hasta el escándalo, en su patria, a raíz de tal obra, una obra sincera que le hizo saborear dolor, disgustos y angustias. En la carta confía a su admirado crítico el horror a la muerte que siente a raíz de una experiencia infantil: la visión del traslado de los restos de su abuela al panteón familiar. La carta de Unamuno le compensó por todos los dolores padecidos y así le comunica: “Usted tiene en estos países una autoridad enorme. No se imagina cómo le queremos y admiramos los americanos. Y yo, particularmente, le quiero mucho ahora, *gran don Miguel*”. Le adjunta un recorte de una carta del novelista Gálvez, en que trata a Unamuno de “primer cerebro de España, y de un gran poeta y crítico”. Es interesante otra confidencia final: “Yo uso el apellido de mi marido. El mío, Fernández Morales, es español también. Mi marido es hijo de vasco y no sé por qué escriben a la francesa su apellido. Yo seguiré la rutina, pero ahora firmaré como en realidad es. Le saluda con todo respeto y admiración, Juana de Ybarburu” (*Carta 2*). Y como regalo supremo le envía a Unamuno una poesía *Carne inmortal*, con una versión de la inmortalidad del cuerpo que acaso no satisfaría la inquietud análoga de Unamuno.

*¡Estariada, mummuro:
Cuerpo mio, estás hecho
de sustancia inmortal!*



Juana de Ybarburu



A Don Miguel de Unamuno,
Patriarca de la poesía
española de hoy,
Patriarca de España,
Poeta siempre
con la profunda admiración
y la adhesión ferviente de
Jorge Irujo

Dedicatoria de *Cántico*



Excmo.

181, Woodstock Road

17 de Febrero de 1950

A Don Miguel de Unamuno

Querido y querido maestro y amigo

Don Miguel: ¡cuántos recuerdos que no he
enfutado a mi carta, hace ya un año, a causa de como va
de mis cosas! Me he dado cuenta de que - como la que está
cayendo aquí ahora... ¡yo quería potatas, y defenderme; pero
ya ha pasado la ocasión. ¡La ocasión que me muere a

es escribible nada tiene que ver con riesgos. Si - no.
entonces la anti'tesis - rebata de juego. Hay juego, y usted
acude a él - ciego que para atizarlo - y no ~~apaga~~ dejarle
apagar entre prematuros satisfacciones acomodaticias.
Veo, en fin, aquello que es - en parte. ¡Pueda haber para todos!

¡Pienso en mi retorno - y me siento commuido - de
veras. ¡Cuanto ~~me~~ despierta mi ausencia de España, y
no ando ya también a esperar en algun punto de mi
camino, para volverle con toda alegría y toda emoción!

¡Juego. Juego! Ahna si que será usted, una vez más,
el suoi juego, el menos « pomposo » de todos los españoles.

(Y no crea usted, por fin, en mucha nicotina en la fiabilidad de
lo que como lo viene. ¡Bueno!) Siempre, Jorge Jucillón

Dámaso Alonso

Es el único de todos estos poetas al que llegué a tratar y de quien conservo algunos libros dedicados. Nacido en Madrid (1898), miembro del Centro de Estudios Históricos, catedrático de Lengua y Literatura española en Madrid, Director de la Real Academia Española, ha ejercido su magisterio también en el extranjero (Berlín, Cambridge, Oxford, Stanford University, Columbia University, Harvard, etc.). Su amplia obra filológica está hoy reunida en sus *Obras completas*. De su obra poética destacamos *Obscura noticia* (1944), *Hijos de la ira* (1944), *Hombre de Dios* (1955), *Poemas escogidos* (1969).

Su única carta a Unamuno está escrita desde Oxford —29 abril 1933— y en ella le agradece su presidencia y voto en el tribunal de oposiciones, aunque le manifiesta razones más hondas de gratitud, confesándole que lo mejor de sí mismo lo debe, en buena parte, a los libros de Unamuno, a los que ha tenido afición constante: “la lenta infiltración de su influjo, un elemento decisivo de mi educación. Le debo a V., por tanto, mucho más que una cátedra”. A esta carta contestó Unamuno con otra que editó el mismo Dámaso Alonso el 9 de mayo de 1933; “Ahora quiero repetirle lo que le dije después del primer ejercicio: vuelva a la poesía (en verso o en prosa). Defiéndase de la profesoría. Se lo dice quien lleva más de cuarenta años defendiéndose de ella”. Concluye la carta con un augurio: “Sé que usted no caerá ni en bonzo ni en mandarín; pero, se lo repito, entréguese a lo que le brota del fondo... Volveremos a vernos y llegaremos a intimar. Estoy de ello seguro. Y eso que hay de por medio la diferencia de edad, que separa más de lo que se cree. Separa de los hijos más que de los nietos”⁸. En efecto, nada menos que 34 años separaban a ambos poetas. Dámaso Alonso recuerda en su glosa a la carta los días de convivencia con Unamuno en la Universidad de verano Menéndez Pelayo (1934), pero sobre todo evoca “nuestros paseos por Madrid, los dos solos, los días de mis oposiciones”. Tras el encuentro santanderino quedaban dos años de vida a Unamuno, en los cuales no hay constancia de relación epistolar entre ambos poetas. Sin embargo, años más tarde, en *La Hoja del Lunes* madrileña del 1 de enero de 1962, Dámaso Alonso rendía tributo de

(8) En *Spanish Thought and Letters in the Twentieth Century. An International Symposium Held at Vanderbilt University to Commemorate the Centenary of the Birth of Miguel de Unamuno* (Nashville, Tennessee, 1966) pp. 1-11. La carta de Unamuno en pp. 7 y 10, con facsimil en pp. 9-10.

amistad a Unamuno con una Elegía que me complace añadir a la única carta que se conserva.

*Su eterno amigo y servidor
Dámaso Alonso.*

Manuel Altolaguirre

Del poeta malacitano (1905-1959), expatriado a Cuba (1939) y México, sólo se conservan una brevísima carta y una tarjeta postal dirigidas a Unamuno, ambas en 1928. Quien con el tiempo sería autor de obras teatrales, de una biografía de Garcilaso de la Vega, de versiones poéticas de Ruskin y Shelley, o de un *Catálogo de la poesía romántica española*, se asomó al mundo de la poesía apenas cumplidos los veinte años con *Las islas invitadas* (1926) y *Ejemplo. Poema* (1927). Ambas obras están presentes en la biblioteca Unamuno: la primera, n. 5575, lleva esta dedicatoria: “A D. Miguel de Unamuno este primer libro de Manuel Altolaguirre”; la segunda, a su vez: “A D. Miguel de Unamuno, con el respeto y la amistad de Manuel Altolaguirre. Enero 1928. S.C. Villa Patrocinio (Miramar), Málaga”.

En la breve carta, que acompañaba al envío de estas dos obras, sólo manifiesta su deseo de presentarse a Unamuno y de probarle que se siente amigo. “Soy muy joven —21 años— pero no importa... Mis versos también son muy jóvenes. ¿Qué alegría si llegan a gustarle algunos de ellos” (*Carta 1*). Las breves líneas de una tarjeta postal escrita desde París el 21 de diciembre de 1928 le dan cuenta de una entrevista programada para la tarde de ese día con el amigo de Unamuno Jean Cassou. También por la tarjeta nos enteramos de la visita que Altolaguirre hizo a Unamuno en Hendaya. “Recuerdo con gran emoción el día de Hendaya”. Deseaba volver a Málaga para enviarle sus últimas poesías. No se conservan cartas posteriores. Tras la muerte de Unamuno le dedicó un recuerdo. ‘Don Miguel de Unamuno’, en la *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York, 6 (1940).

Manuel Altolaguirre

DOCUMENTOS

Manuel Machado

1

Membrete

J U V E N T U D
Revista Popular Contemporánea
Espíritu Santo 41
Madrid

Redacción

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Querido amigo: Le felicito muy cordialmente por sus éxitos en estos días¹.

Ha sido una campaña interesante y ruidosa.

Sabe es siempre suyo su muy affmo.

Llanas Aguilaniendo

De mano de Machado:

Querido amigo: De todas veras con V. en cuanto ha dicho y en primera fila con los que más le han aplaudido². Uno de estos días le escribiré largamente. Hoy me aprieta el tiempo para solo decirle dos cosas. Enhorabuena y no nos olvide V.

Contamos para el 1.^{er} número de *Juventud* con algo de V³. Envíenos, pues, que urge, lo que V. quiera: dos cuartillas, si quiere V. sobre el mismo asunto de estos días o sobre lo que V. quiera; pero contamos con ello.

V. nos perdona estas molestias ¿verdad? Y sabe cuanto le quiere y le admira su affmo.

Manuel Machado

5- Septiembre - 901

El periódico sale el 1º de Octubre. A fines de este ha de estar confeccionado el primer número, que nos proponemos sea de empaque

CMU M 1, 19 bis, 6

Notas:

(1) Los éxitos, aireados por la Prensa, pudieran ser la participación en los Juegos Florales de Bilbao (6 agosto 1901) y días más tarde en los de Salamanca (1 septiembre).

(2) Cfr. nota 1.

(3) Unamuno enviará el artículo, “*Qué dulce es la siesta*”, cfr. Apéndice.

2

Membrete

Biblioteca de Filosofía y Letras
Madrid
Particular

6 Diciembre 13 [1913]

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Maestro querido y admirado: Ayer envié a V. un ejemplar de mi nuevo libro “La Guerra literaria”¹.

Bajo una apariencia banal y desarticulada es muy hondamente personal ese libro: es muy mío y temo que no se enteren de que hay en él puesta una gran cantidad de alma.

Vea V. si vale la pena de que V. (quizá el único que sabrá verlo) se lo diga a las gentes. Le recomiendo —sobre todo— la sección llamada “Intenciones”.

Sé que va V. a venir a leer sus versos soberbios, inaugurando unos cursos de poesía en que tomaré parte². Hablaremos ¿verdad, maestro? Hace mucho que deseo conversar con V. y no lo encomendé al correo por impaciencia. Cuando le escribo a V., quisiera tener ya aquí su respuesta. Y así, no escribo. Pero le leo siempre y siempre pienso sobre lo que V. dice sobre mil y mil cosas. Así comunicamos más de prisa.

Sabe V. cuánto le quiere y le admira su devotísimo.

Manuel Machado

s/c Corredera Baja 20 pral. Madrid

CMU M 1, 19 bis, 6

Notas:

(1) Se conserva el ejemplar en la biblioteca de Unamuno, con el n. 3174, dedicado “Al gran poeta Miguel de Unamuno”. La obra *La guerra literaria. 1898-1914* (Madrid 1914), nos sirve para datar la carta.

(2) Acaso alude a la primera lectura en Madrid de *El Cristo de Velázquez*.

[1914]

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Su carta de V. —maestro y amigo queridísimo— es de las que hacen sentir (¿ve V. qué falta nos hace un verbo como el *regretter* francés?) el no haber estado siempre conversando con V. por escrito, tantos y tales son los motivos y los pensamientos que se despiertan a su lectura. Yo no conozco una mentalidad que vaya más adelante en el espíritu. Ni un espíritu que vaya más delante de las ideas o, que, según la admirable expresión vulgar, corra más que el pensamiento, si no son la mentalidad y el espíritu de Vd. Celebro; ¡cuánto! que haya sido esta vez mi libro, que haya sido yo la piedra de toque que una vez más ha contrastado su oro finísimo. Su carta, que apunta la más luminosa, exacta y penetrante crítica de mi libro, es por sí sola una hermosa página literaria, y de aquellas en que está V. más por entero. Otro tanto recordará V. que le ocurrió cuando hizo aquel admirable estudio de mi primera colección de versos: “Alma”¹. Esto me honra, me encanta y me dá gran valor y virtud. Además, la perspicaz comprensión, la sutileza de vista, la verdadera adivinación que necesitamos los líricos (aun en prosa), sólo la he hallado en V. Ya ve lo que dijo la crítica española: es más negada que el propio vulgacho. Y yo tengo cierto derecho a quejarme de la general incomprensión. Porque, al fin, mi humor consiste sólo en buscar a las cosas más hondas, serias y graves y dárselas cuando escribo, las formas naturales, vulgares y hasta chavacanas, muchas veces, con que — en el fondo— están en el fondo de todo el mundo; convencido de que las cosas más originales son las que todo el mundo; piensa y sabe... sin saber que las sabe, las más de las veces. Lo que hay es que las tienen ocultas y acoquinadas bajo un fârrago de camelos y disparates incomprensibles que ellos creen comprender muy bien porque los oyen todos los días. ¿Qué otra cosa es si no las Retóricas, Poéticas y demás embolismos tras de los cuales se parapetan académicos y profesores? ¿Los purismos, casticismos y demás pamplinas, sin vena ni nervio ni sentido posible? Y —como Ud. dice muy bien— las viejas Prosodias que quieren aplicar a nuestros versos? Sobre este particular, vea V. hacia el final de mi primera conferencia sobre el modernismo². Y verá hasta qué punto hemos coincidido (*sic*) en abominar de la música ratonera en poesía ¡y en música!

Y ahora digo yo ¿predicaremos eternamente en desierto cosas tan claras y tan sencillas? ¿No se enterarán nunca estas gentes cuyos procesos mentales son a su vez ininteligibles para nosotros y que parecen pensar por un costado: es decir ni en contra ni en favor, sino en absurdo? ¿No se viene formando una juventud apta y libre de preocupaciones? Venga V. maestro, venga V. con su verbo inquietante, sugeridor y azuzador, y hagámosles

sufrir al menos pinchándoles el espíritu, agujoneándoles el alma como se hace con las caballerías retardatarias. Luego vendrá la luz a ellos y se les enderezará el pensamiento; y entonces España volverá a ver algo y lo será verdaderamente quizás por primera vez en un modo creciente y digno del tiempo de hoy.

Adiós, Maestro. Le pido el favor de que me conteste. Perdón, si hoy he desvariado un poco. V. tiene la culpa. Me hizo pensar y no siempre se levantan en orden las ideas.

Le quiere y admira muchísimo su affmo.

Manuel Machado

CMU M 1, 19 bis, 6

Notas:

(1) *Alma. Poésias*. (Madrid, 1907), presente la biblioteca de Unamuno con el n. 3266. Alude Machado al comentario de Unamuno ‘El *Alma* de Manuel Machado’ en *Heraldo de Madrid* del 19 de marzo de 1901, incluido en la edición bonaerense (1950) de *Contra esto y aquello*; y ahora recogido en *Obras completas* VIII, 929-37, como Prólogo al libro de M. Machado *Alma. Museo. Los Cantares* (Madrid, 1907).

(2) Esta alusión nos ayuda a datar la carta. En efecto, en *La guerra literaria*, editada en 1914, la primera conferencia ‘Los poetas de hoy’ se ocupa del modernismo, p. 25 ss., habla de los atentados a la retórica y a la prosodia, p. 27, y tras citar a los poetas modernos, menciona a Unamuno, “ese enorme propulsor de ideas y comovedor de conciencias”, p. 30. En el ejemplar de la Biblioteca de Unamuno, algunas rayas verticales marginales señalan párrafos que llamaron la atención de este: el modernismo, revolución literaria que afecta a la forma externa e interna del arte, “el arte es cosa de la personalidad”, cfr. pp. 32-3.

4

Redacción de “El Liberal”

[1914]

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Maestro querido y admirado:

Aunque anoche protesté airadamente y violentísimamente contra los que quisieran perturbar la hora de V. —que debe ser sagrada para todos¹, y aunque V. pudo ver que no puede dudar de que yo siempre estoy a su lado, quiero que le conste de nuevo por escrito mi adhesión de siempre, absoluta, devota, incondicional. Y también conscientísima de su valor, el más alto de los valores españoles.

Sabe cuán de veras le quiere y admira

Manuel Machado

CMU M 1, 19 bis, 5

Nota:

(1) ¿Podiera referirse a la destitución como Rector de la Universidad? En tal caso la carta hubiera que datarla en 1914.

5

Membrete

E S P A Ñ A

Revista Popular Contemporánea

[1915]

Redacción: Espíritu Santo, 4
Madrid

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Distinguido Señor: La Revista *España* recientemente fundada, viene a reanudar en cuanto sea posible el movimiento de algún tiempo a esta parte iniciado en nuestro país, con orientación francamente progresiva en ciencias, artes e industrias, y a tratar cuestiones universales con amplitud de espíritu acomodada a las nuevas tendencias prácticas y reformadoras del alma moderna con objeto de educar al pueblo, a quien de preferencia va dirigida esta publicación.

Y siendo tan conocidos la importancia y méritos de sus trabajos en CIENCIAS y LETRAS, la Redacción de *España* se toma la libertad de invitar a V. para esta obra de levantamiento nacional, expresándole lo gustosa que se vería algún trabajo, salido de su pluma e informado en el espíritu de referencia¹.

Y en nombre de todos se apresura a anticiparle gracias y ofrecersele muy devoto y admirador y s.s.

q.l.b.l.m.

(*autógrafo*) Manuel Machado

Nota: La carta-oficio parece escrita por un amanuense

CMU M 1, 19 bis, 4

Nota:

(1) La primera colaboración de Unamuno apareció ya en los primeros números de *España* (1915): n. 2, “Después de la paz”; n. 4, “Contribución a la psicología del hombre de orden”; n. 8, “La voluntad nacional”.

6

Membrete
Biblioteca Municipal
de
Madrid

[21 enero 1918]

Maestro admirable y queridísimo:

Recibí su carta. Es verdad: no podían caber dudas entre nosotros; no las habría nunca más en mi alma, es decir, no habrá el temor —que me angustió un momento— de que V. dudara. V. —que sabe decir las cosas para siempre— lo ha dicho. “Para siempre”.

Y ahora, Maestro, V. envió a Antonio —que vive en la misma casa que yo, en otro piso— la novela *Abel Sánchez*¹. Ya está el libro en mis manos. Pero por un error del cartero dió antes en las mías. No pude resistir la tentación y anoche me leí, me sorbí el libro en tres horas sin poder apartar los ojos de sus páginas ni un solo momento. Fui un indiscreto. Pero V. me perdona ¿verdad? Yo quiero decirle a V. que la lectura me dejó una impresión honda gravísima y extraña (con relación a toda la literatura actual). Algo así como si hubiera leído una tragedia griega; sin modalidad (de modo, ni de moda), algo tan antiguo y tan moderno como el hombre; algo definitivo y fatal y que no se acaba con la muerte. No sé si me explico. Ha penetrado V. el drama y lo sigue sin soltar un momento su cuerda íntima y eterna. Nos ha dado V. a Caín como era!, como es y será fatalmente. Y no explicándolo, creándolo, infundiéndole la sangre del Arte. Creándolo como es. Las cosas no son —aunque estén hartas de existir— hasta que el Arte las crea. Por eso el Arte no puede ser la Literatura ni Música ni Pintura, sino sangre y vida. Una sangre que circula ya siempre a despecho de todo intento destructor a la vida. Una vida tan fatal y necesaria como la propia nuestra, cuyo alcance, cuya devoción, cuya eficacia el mismo creador, el mismo padre no puede prever, como ignoramos el destino de los otros hijos, los de carne. Así Joaquín Monegro que es Caín y la envidia— como Abel Sánchez es Abel, no menos vivo y eterno, es también un español alusivo y simbólico de una de las pasiones más características de la raza y más perturbadoras de nuestra vida nacional. Y es otras muchas

cosas más, tal vez sin quererlo. Porque es. Porque V. lo ha hecho. El Libro dio el agrio motivo —como tantas veces— y constató la primitiva verdad, a su manera seca y judía. Byron vió y cantó la poesía del drama de sus protagonistas. V. los ha *sacado del tiempo*; los ha creado con la fuerza del *Arte*, con palabras todas verbo, todas sangre y vida.

En fin, Maestro, yo me he bebido el libro y estoy borracho de él. No acierto por eso a rendir la sensación de austera verdad definitiva que ha dejado en el fondo de mi alma. Perdone V. esta carta de entusiasmo desordenada, de chispas brotadas al choque de su eslabón. Más le diría aún de las otras figuras del libro: de Antonia y Helena, tan vivas, tan reales, tan humanas, que las tenemos siempre a la vista. De la gracia, la fuerza y el tino con que en cuatro pinceladas salta del cuadro la deliciosa hija de Monegro... Pero yo temo aburrirle y enfadarle.

Adiós, Maestro. De Madrid, en cambio, nada que V. no sepa. Mucha tristeza, mucha nieve, mucha miseria en todos los sentidos. Todo cada vez más oscuro. Y pensar que sería tan fácil ponerlo claro si se pudiese hablar claro, y sobre todo si se supiese oír claro! En fin, parece que el buen Garcí-Aprieto (*sic*) tiene ya en su poder el decreto de disolución. Mientras él disuelve las Cortes, lo demás se va disolviendo solo.

Escríbame, Maestro. Sus palabras siempre me hacen pensar y sentir mejor. Le quiere tanto como le admira

Manuel Machado

s/c General Airando 4, pral. izda.

2/1 -1918

CMU M 1, 19 bis, 3

Nota:

(1) Antonio Machado. La obra apareció en 1917.

Francisco Machado

1

Puerto de Santa María 26 Marzo de 1915

Sr. D. Miguel de Unamuno

Querido Señor: Aun cuando no tengo el gusto de conocer a V. personalmente, sé que es un excelente amigo de mis hermanos y que seguramente lo sería mío de igual suerte.

Adjunto me tomo la libertad de mandarle estas poesías para que me diga, con la sinceridad y honradez que le caracterizan, su opinión, autorizándole al propio tiempo para que las publique si cree que merecen la pena, por aquello que tan admirablemente dice mi hermano Antonio en Soledades, Galerías, etc...

Moneda que entre en la mano
Quizás se deba guardar.
Pero lo que está en el alma
Se pierde si no se da

Ahí va mi poesía

¿El más allá!

¿Será cierto que os vais sombras gentiles?
¿Será cierto que os vais, vida y amores?
¿Que no habré de tornar a mis pensiles
A recoger los vientos y las flores?
¿Será cierto que todo desaparezca,
Que el agua corra al río y el río hacia la mar
Y que la flor marchita no se rejuvenezca
volviendo a nueva vida y a nuevo gay trinar?
¿Que sea nueva vida como las hojas secas
Que el viento en su carrera arroja a nuestros pies?
¿Como los juncos lánguidos, como las cañas huecas?
¿Que lo que fue no sea... si ha sido lo que fue?
¡Misterio impenetrable que el hombre nunca alcanza
Ni el tiempo perdurable en su eterno mudar,
El hombre solo sabe que existe un lontananza,
que duerme y que no sabe si habrá de despertar.

Lo que pasó no vuelve.
Inútil laborar en el presente
Con las flores marchitas del recuerdo de ayer,
Porque el alma de ayer se encuentra ausente,
Y cada día tiene su nuevo amanecer

Sin otro objeto que el expuesto tengo sumo placer en ofrecerme de V. como un buen amigo y admirador de su espíritu fuerte e intenso.

Francisco Machado

s/c Puerto de Santa María, Federico Laviña 78

CMU M 1, 19, 11.

2

Círculo Mercantil

2 abril 1915

Puerto de Sta. María

Muy querido amigo: Así me permito llamarle desde que tuve el gusto de recibir su fina y sincera carta que le agradezco en extremo.

Tiene V. razón. El tema, aunque muy poético, no pasa de ser un lugar común y en su desenvolvimiento aun cuando V. advierte intervalos afortunados, adolecerá seguramente de muchos defectos. No obstante me permito insistir y al efecto le remito otras dos composiciones para que se tome la molestia, como lo hizo con las anteriores, de leerlas en algún rato de recreo. No tengo pretensión de que las publique, pero sí aspiro a que tenga la bondad de darme su opinión sobre ellas. Me agrada extraordinariamente la verdad con que me habla y creyendo en su consecuencia de buena fé cuanto me dice, me permito transcribir estas dos composiciones para ver si con ellas le es a V. factible formar su composición de lugar acerca de mi personalidad como poeta. Tengo la curiosidad de conocer el concepto que V. le merezcan y he adquirido por su carta anterior el convencimiento de que V. dice siempre lo que siente, así lo esperaba yo, pues aun cuando no tengo el gusto de conocerle personalmente, me

es notoria la honradez de sus actos. Respondiendo a igual sinceridad (mala condición es ésta para el vivir moderno) yo he sufrido algunas consecuencias, le anticipo que sí solicito de V. una consagración, no es en atención a lo mucho que V. valga, sino por las corrientes de simpatía que se entablan por hilos misteriosos entre espíritus semejantes.

Ahí van:

La guerra

¡Qué triste contemplar en la montaña,
El bajo mundo de la infértil tierra,
Y el tremolar de la voraz guadaña,
Sobre los yermos campos de la guerra!
¡Cuánta desdicha cubre el triste suelo!
¡Qué de ilusiones muertas al nacer!
¡Campos de soledad y eterno duelo,
Testigos del inútil parecer!
¡Cómo la humanidad saber podría
Que al descender de la elevada cumbre,
Venimos a vivir tan sólo un día,
Al amor de la luz y de la lumbre!
Y cuándo el ser humano
sabrán arrojar de sí la maldición
De negarle la paz al propio hermano
¡Cuándo sabrán tener la inhibición!

No cabe la otra poesía, lo dejaremos. Tampoco es bueno cansar la atención demasiado.

Sabe que le estima y quiere su inmejorable amigo

Francisco Machado

P.D. A mis hermanos no les he mandado estas poesías. No las conocen, pero tal vez les desagradara que yo me permita distraerle parte de su tiempo

CMU M 1, 19, 11(2).

Francisco Villaespesa

1

Orla de luto

[18 noviembre 1901]

Querido Unamuno: De regreso de Andalucía me encuentro con su carta y le agradezco sus promesas.

Tiene Ud. razón preocupándose con el actual estado de cosas. Verdaderamente es vergonzoso lo que pasa, pero yo creo que la culpa es más que de los gobernantes, de la *gaceta* de los dirigentes de los otros diarios no oficiales. ¡Olé, si Vd. tuviera un momento de libertad y sacase el pecho fuera y hablara claro a todos! A su lado estarían unos pocos, pero créame, esos pocos serían suficientes para hacer algo. Yo también en unas opiniones que me pidió *El Mundo*, protesté de nuestra europeización. Europeizarnos equivale a castrarnos; y menos mal que esa europeización tuviera un carácter amplio de razas occidentales; pero no, para nuestros flamantes educadores Europa es sólo Francia... Y afrancesarnos, querido Unamuno, eso es ya demasiado. Prefiero como Vd., la africanización. Y más cuando tengo aún presentes mis relaciones con algunos moros de la Embajada. Jamás he conocido espíritus más vivaces, más inquietos, más altos, y al mismo tiempo más fuertes. Oyéndoles razonar, hay que creer en la existencia de las razas. Conocen este país y tienen de él un concepto superior al de casi todos los españoles... Y yo viéndolos discutir fervidamente sobre los destinos de su raza; sintiendo, no sé como en sus gestos, en sus miradas, todas las fuerzas latentes de un pueblo de selección, he llegado a pensar que acaso el porvenir nos reserve en Marruecos las mismas sorpresas que en el Japón. Es muy fuerte, y muy *recta* esta raza, y tiene acumuladas tantas energías que todo se puede esperar de ella.

En fin, perdóneme Vd. estas impresiones tan frívolas, y ya sabe cuánto le admira y quiere su devoto

D. Villaespesa

Madrid 18 de Noviembre 1901

s/c Mendizabal 28

CMU V 2, p. 6, n. 3.

Orla de medio luto

[1902]

D. Miguel de Unamuno

Distinguido amigo: Muy desagradable debe ser la impresión que Vd. tenga de mí. Las dos únicas veces que nos vimos, pertenecen por desgracia, a uno de esos periodos de apocamiento que suelen dominar con frecuencia mi espíritu. Ni Vd. tubo ocasión de conocer a fondo mi carácter, ni yo tube tampoco de defenderme contra sus prejuicios.

Ahí tiene Vd. mi último libro. Soy demasiado orgulloso para mendigar de Vd. elogios y bombos públicos (cosa que dejo a su conciencia artística), pero no puedo menos de rogarle me dé su opinión franca y lealmente. Ante todo no juzgue Vd. mi obra labor de un virtuoso, buena o mala, es hija de un convencido. Quizá la juzgue Vd. demasiado futil, demasiado alada, frágil y superficial, pero acaso en el fondo de ella halle más vida, más alma, que muchas de esas creaciones huecas e hinchadas en las que todo se vuelve armazón ósea.

Puede que no haga pensar, pero hace sentir, y ¿acaso al sentimiento, cuando es sincero, no es también pensamiento en poesía?

Influencias extrañas hallará acaso en mis versos, no cuanto a la técnica, que es la parte mecánica del Arte, ¿pero qué escritor, por original que sea, puede tirar la primera piedra? En cuanto al fondo, es mío todo; pertenece a mi vida, lo he vivido y lo he sentido, aunque esto le parezca paradójico, dada mi juventud. Pero Vd. es demasiado artista para atacarme por ese lado. ¿Tengo yo la culpa de tener una epidermis más delicada, más enferma, más sutil, de llevar el alma en carne viva? He veinticuatro años hay tiempo suficiente de conocer la vida, cuando se vive no solo intelectualmente, sino humanamente.

Y para terminar sobre este asunto, la última poesía de mi libro acaso le sirva para extenderme el certificado de loco de solemnidad. No la tome Vd. por una extravagancia. He querido cantar en ella y he contado la elejía de la derrota, el responso último y piadoso que se dirige a los vencidos. Es disparatada materia (?) tremenda de rima y a veces sin ritmo aparente, porque tengo la seguridad que de haberle dado una rima fija y con ritmo, igual hubiera perdido en intensidad lo que acaso hubiera ganado en armonía. Y yo prefiero en arte sensaciones a todo.

Le hablaré del Congreso Ibérico. Yo creía que Vd. era sabedor de este proyecto, pues Felipe Trigo quedó encargado en comunicárselo y pedirle su apoyo valioso. Desde luego el Congreso será un hecho.

Tanto en Portugal como en este país, todos los elementos vivos han respondido a nuestro llamamiento. En primer lugar, publicaremos en todo el mes presente un número programa de la *Revista Ibérica* que será nuestra bandera, se insertará en este primer número un manifiesto a todos los intelectuales ibéricos firmado por la comisión organizadora y las cartas de adhesión de los consagrados de uno y otro país. Después se celebrará un Congreso preparatorio en Badajoz y, alla para septiembre u octubre el general en Madrid.

Esperamos contar con Vd. y para lo (?) de la Idea. Benot, Reina, Núñez de Arce, Picón, Giner, Cossio, Manuel de Palacio, Armando Palacio Valdés nos han remitido cartas de adhesión a la idea. ¿Espero la de Vd.? En otra le será más extenso y le mandaré un resumen de los principales puntos que hemos de tratar en el Congreso. Será desde luego puramente intelectual.

Dentro de unos días nos reuniremos para constituir la Junta organizadora.

Escriba pronto y mande a su afmo. s.s., que le admira

Villaespesa

s/c Divino Pastor, 5

CMU V 2, 96, n. 1

Nota:

(1) Son mencionados en esta carta: Felipe Trigo, novelista extremeño (1866-1916); Eduardo Benot y Rodríguez (1822-1907), escritor, político y matemático; Manuel Reina (1855-1906), poeta, precursor del modernismo; Gaspar Núñez de Arce (1834-1903), escritor, político y poeta vallisoletano; Jacinto Octavio Picón (1852-1923), novelista; Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), pedagogo y escritor, fundador de la Institución libre de Enseñanza; Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935), pedagogo e historiador de Arte; Armando Palacio Valdés, novelista asturiano (1853-1938).

3

Revista Ibérica
Silva 16

[1902]

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Querido amigo: en breve recibirá Vd. el primer número de la *Revista Ibérica*¹, en el cual publicamos su artículo *El humorismo* que me entregó Bargiela². Es y será una revista de selección. Y desde luego recabamos su

apoyo, y esperamos nos honrrará enviándonos algo para los números próximos.

También espero, si le es fácil su retrato con objeto de que Ricardo María haga sobre él un apunte y publicarlo en uno de los números inmediatos.

Gracias mil anticipadas, y Vd. sabe le estima su afmo. amigo

Villaespesa

CMU V 2, 96, n. 1

Notas:

(1) Apareció en el n. del 15 de julio de 1902, lo que nos ayuda a datar la carta.

(2) Camilo Bargiela, escritor nacido en Tuy y muerto de cónsul en Casablanca (1804-1910), autor de *Luciérnagas* (1900) y traductor al español de obras de Gorki, Tolstoi, Macterlinek y Sienkiewicz.

4

Revista Ibérica
Corredera Alta 21 duplicado
Madrid

Laujar (Provincia de Almería)
12 de agosto [1903]

Querido Maestro: enterado que viene Vd. a Almería a últimos de mes¹ y encontrándome yo en este pueblo donde vine a buscar un poco de tranquilidad y de salud después de la muerte de mi mujer (q.G.D.) me atrevo a invitarle pase aquí, en esta su casa, unos cuantos días. Estará en plena Alpujarra y conocerá una de las regiones más hermosas e ignoradas de España.

Esperando su contestación reciba el recuerdo afectuoso de su devoto

Villaespesa

CMU V 2, 96, n. 4

Nota:

(1) Unamuno pronunció el discurso de los Juegos Florales de Almería el 27 de agosto de 1903. Cfr. *Obras completas* IX (Madrid, 1971), pp. 108-21. Esto nos ayuda a fijar el año de esta carta y la siguiente.

5

Revista Ibérica
Corredera Alta 21 duplicado
Madrid

Lujar 27 de Agosto [1903]

Querido amigo: Hace dos días que recibí su carta e inmediatamente escribí al poeta José Durbán Orozco¹ para que en mi nombre os acompañe y saludará en esa, ya que yo por mi luto tan reciente no puedo hacerlo. Pero el mismo día en que le escribí a Durbán, se presentó él en este pueblo donde viene a pasarse unos cuantos días.

Siento mucho que su viaje a Granada le impida conocer esta hermosa región, la más bella y desconocida de España, a pesar de Alarcón y su libro *Las Alpujarras*.

¿Por qué no acepta mi invitación para el año que viene? Subiríamos al Mulhacén y pasaríamos un mes correteando por estas sierras admirables. Yo todos los veranos me vengo aquí a trabajar, a ponerme en contacto con la naturaleza.

Si esta carta llega aun a tiempo a sus manos y se decide a venir, avíseme para salir a esperarle a Berja.

Esperando su contestación Vd. sabe cuánto le estima su admirador

Villaespesa

CMU V 2, 96, n. 4

Notas:

(1) Falleció en 1921. Cfr. T. Cuenca, *Biblioteca de Autores andaluces, modernos y contemporáneos* (La Habana 1925), II, 213-4.

(2) Pedro Antonio de Alarcón, *La Alpujarra* (1873)

6

13 de Agosto 1907

Querido amigo: estuve enfermo y por esta causa dejé de contestar y agradecer en cuanto vale su carta.

Su sinceridad no me sorprende: yo también tengo la necesidad de ser sincero. Tiene Vd. razón: las pocas veces que hablamos, yo no estaba en

voz; pero esta afonía me dura y me durará siempre. ¡La vida me ha dejado tantas cosas que contarme a mi mismo! De Vd. tampoco saqué yo la impresión que hubiera deseado: os hallé demasiado preocupado en hablar alto para llamar la atención, y esto me pareció impropio de un Unamuno, al que yo me había forjado como guía de nuestra mentalidad. Después le hallé demasiado injusto con este medio al que Vd. en realidad no conoce más que por carta de unos cuantos amigos. Créame, en medio de esta avalancha de desaprensivos, por no llamarlos otra cosa, lejos de las redacciones de los periódicos, del Ateneo y de las mesas de Café, existe una juventud seria digna de aliento y de encomio. Pero esta juventud consciente de su trabajo, no mendiga elogios ni asalta redacciones de periódicos, y vive más que de los libros, de la vida. Algún día, cuando la comodidad le haga conocer a estos jóvenes, me dará Vd. la razón.

Yo le agradezco todo eso que me dice de mi *Viaje sentimental*, si se puede agradecer que se nos haga justicia. Tengo una fe inmensa en mí y para mí, en mi Arte. No he hecho más que rimar mi vida, y este encanto nadie me lo podrá quitar. Yo le enviaré *Tristitia Rerum* mi último libro, y acaso en sus poesías perciba algo que hasta ahora pasó desapercibido. En efecto, Antonio Nobre habla en Sá de una nodriza y en otros versos de un viaje en diligencia. Conozco ese libro y le amo y es más, le están traduciendo. Pero yo ¿qué culpa tengo, querido Unamuno, que también tuviese nodriza, y que a mi país, por la incuria de esos barberos que Vd. fustiga, no se puede llegar si no en diligencia? Conociendo mis Alpujarras (no las del viaje político de Alarcón, ¡Dios me libre!), se daría cuenta exacta de todo eso.

De la Revista poco tengo que decirle. Saldrá este primer número cuyo sumario, le envío, y otro y otros hasta que pueda. Que muera? ¡Qué importa! Mejor será que parezca que tome los rumbos de otras publicaciones. Yo quiero darle un carácter de independencia feroz; no pondré trabas a nadie y podrán decir de ella aun lo que no puede decirse, en este país hay algo que no puede decirse. Quiero excitar los ánimos y que la juventud y aun los que no somos jóvenes, dé fe de vida o compruebe de una vez su impotencia. ¿Todo esto será romanticismos ridículos? Está bien. Así continuaré hasta que me canse.

Muy bellas sus poesías, y perdone el adjetivo tan manoseado. Como ve va en el primer número. La descripción agua, sobre todo el acto de beber agua¹, recuerda a Francisco Pastorachi en *La Giostra d'Amore* una de las primeras odas. Y sin embargo, querido poeta, yo tengo la seguridad de que Vd. ignora la existencia de ese libro que hace unos años fue un suceso literario en Italia. Yo deseo también que nos veamos. Tengo la absoluta seguridad de que llegaremos a entendernos. Yo por lo menos, lo he de ser sincero.

Conocí a Correia d'Oliveira en Lega, en una bella excursión por el río. Ya veo —y me complace extraordinariamente— que habéis variado de opinión respecto a un gran poeta particular, Eugenio de Castro.

Respecto a lo que me habla de la restauración carducciana, sólo le objetaré que si Wagner no hubiera conocido y sentido tan profundamente la crueldad a la italiana, no hubiera armonizado e instrumentalizado tan arbitraria y bellamente. Yo he oído aquellas admirable estrofas de la *Chiara de Polenta* en labios de una linda italiana! Y jamás olvidaré la armonía, el encanto rítmico de aquellas casi postreras estrofas del autor de “Satán”. Y creo que la primera condición del verso, la esencial, es que sea verso, y es claro que esto no estriba ni en los acentos ni en las sílabas, sino en que se sea poeta.

Hoy me pongo a leer su libro. Será lo primero que lea después de estos días de enfermedad. Nada de él conozco. He oído grandes elogios en la prensa a unos, y luego particularmente censurarle, en cambio otros que lo censuran en publico, lo aplauden privadamente. Augusto Vivero se ocupa de él en este número de la Revista². Yo aún no conozco el libro, pero supongo que será lo que más tenga de su alma, y me interesa vivamente conocer en su propio reino a este espíritu que se pierde y se nos escapa de puro inquieto.

Perdone también todas estas vulgaridades y créame sinceramente amigo y admirador

Villaespesa

CMU V 2, 96, n. 6

Notas:

(1) *Poesías* (1907). Probablemente alude al poema “En el desierto”, en *Obras completas* VI, 228-30.

(2) Sobre los versos de Unamuno, *Revista Latina*. 1 (1907) 27-31.

7

Tarjeta postal

24 mayo [1908]

Mi querido Unamuno: Le envío mis dos últimos libros, rogándole su opinión sincera sobre ellos. Supongo ya en su poder *Viaje sentimental*, *El libro de Job* y *El mirador de Lindaraxa*¹.

Le recomiendo la casa editorial de los que recibe ahora: Francisco Granada, Diputación 344, Barcelona, por ser la única seria, activa y honrada de España. ¡Ojalá se entiendan Vds., en la seguridad de que me agradecerán esta ocasión!

Escríbame y tenga siempre la seguridad de mi admiración y mi afecto devotísimos.

Villaespesa

s/c Jacometrezo 99, Madrid 24 Mayo.

Nota:

(1) Los tres están presentes y dedicados en la Biblioteca de Unamuno. Cfr. p.

8

Tarjeta de visita

[1908]

Francisco de Villaespesa
Divino Pastor 9, 2º

Distinguido amigo: Aunque hace 3 meses que se publicó mi último libro, no se lo he enviado antes por haber estado ausente de Madrid durante 4 meses. Ahí lo llevan, rogándole que se moleste en hojearlo y me de su opinión franca y sincera. Leí el prólogo que le hizo Vd. a Bergiela: es admirable¹. Supongo sabrá Vd. nuestro proyecto de Congreso Ibérico. Ahora trabajamos en él con verdadero empeño, y desde luego creemos que Ud. nos ayudará con su valiosa fuerza. Su gran admirador y amigo.

Nota:

(1) Prólogo escrito, pero no publicado, según confiese el mismo Unamuno. A propósito de Bergiela, en *El Liberal* del 26 de octubre de 1920, *Obras completas* VI, 323: “Escribí, a su pedido, un prólogo para una colección de cuentos y relatos suyos, colección que no llegó a publicar”.

9

Tarjeta de visita

Francisco de Villaespesa
Director de “Renacimiento Latino”
Madrid

Sr. Don Miguel de Unamuno

Querido amigo: Le adjunto mi último libro¹, y espero tenga la sinceridad de hablarme de ellos. Nada me dijo de *Viaje sentimental* que le remití en Septiembre. Gracias por su adhesión al banquete de Hamlet-Guzmán.

s/c Plaza de Bilbao 5
XIV-XII-908.

Nota:

(1) *De letra de Unamuno*: El libro de Job.

10

Sr. Don Miguel de Unamuno

Querido amigo: le envío la segunda edición de *Viajes sentimentales*¹, aumentada con algunos nuevos sonetos. En ella verá Vd. un fragmento de su carta. Mil gracias por sus frases de aliento. Bien las necesito en este ambiente chato de Madrid. Le remito un libro de Isaac Muñoz².

Es fácil, casi seguro, que el día 15 o 16 vaya a verle. Sé que también va Eugenio de Castro³, a quien de antiguo quiero y admiro, como Vd. sabe. Y necesito darme una fiesta de poesía!..

Le abraza su admirador y amigo

Villaespesa

s/c. Mesonero Romanos 36

Hoy 9 de Septiembre 1909

Notas:

(1) Está en la biblioteca de Unamuno con el n. 2314 y lleva esta dedicatoria: “Al gran poeta Miguel de Unamuno, con la sincera admiración y afecto de su devoto Villaespesa”.

(2) Pudiera ser *La fiesta de la sangre* (1909) de Isaac Muñoz Lorente, o acaso el *Libro de las Victorias ... Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas* del mismo autor (1908).

(3) Escritor portugués, amigo de Unamuno.

Díez Canedo

1

Membrete
Ateneo científico
literario y artístico
Madrid

2. VI. 909

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Esta carta es de despedida, porque el día 8 me marchó a Francia e Italia por una temporada que no sé lo que durará, pero que ha de ser larga.

No se trata de un viaje de recreo, que yo no podría hacer, sino de un empleo particular que me dejará tiempo libre para dedicarlo a mis estudios de arte y a la literatura, y sobre todo, a conocer gentes y cosas.

Quiero, al salir de España, manifestarle una vez más toda mi admiración y ponerme a sus órdenes para que me mande como quiera, si en algo, aquí o allá, le puedo servir.

Suyo afmo. amigo

E. Díaz-Canedo

CMU D 2, 15, n. 1

2

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel:

Estoy de vuelta en Madrid, ya de asiento; y no quiero dejar pasar más tiempo sin comunicárselo y ponerme aquí a su disposición.

Quise escribirle desde Francia a raíz de la carta en que me hablaba del libro que le envié, pero aquellos días fueron precisamente los de mi traslado a España, casi repentino. Se me ofrecía una cátedra en la Escuela Central de Idiomas recién creada, acepté por telégrafo, levanté la casa, me vine a Madrid y empecé a explicar al día siguiente de mi llegada. La Escuela va bien, estoy contento y parece que lo están conmigo. Yo tengo a mi cargo el 2º y el 3er curso de francés, gramática comparativa y traducción, principalmente.

Esto descompuso un poco mis planes, que eran los de pasar una temporada larga en Italia y visitar los principales museos de los Países Bajos, Inglaterra y Alemania a ser posible, siguiendo los estudios de Historia del arte a que me he dedicado en especial. Pero el viaje a Italia no se me ofrecía en buenas condiciones, y preferí volver.

París lo he conocido bien, en dos años. Usted me dijo que fuera se aquilataría más lo que en mí hubiese de español, y así ha sido. Hoy creo que soy y quiero ser un buen español. He tratado con gente de muchos países —rusos, turcos, egipcios, rumanos— y todos me han parecido mucho más interesantes y más próximos a nosotros que los franceses. Los franceses no tienen más virtudes que las económicas: todos ahorran; de espíritu, ya se sabe: presuntuosos, superficiales, nada curiosos. En la literatura nueva, hay algo que vale. Esos *unamunistas*, pese al mote, son gente que vale, sobre todo Jules Romains. Y he encontrado un poeta, el judío André Spire, bíblico y whitmaniano, que está verdaderamente bien. Usted que lo sabe todo quizá le conozca ya a estas fechas.

Perdóneme si le hablo tanto de mi y de mis andanzas, pero con Usted siento la necesidad de hacerlo. Y aun no le he contado lo principal de mi vida: que me casé el año pasado, en Agosto, en Cartagena —entonces estuve veinte días en España— y que es lo mejor que he hecho desde que nací. Además, dentro de unos meses, dos o tres, voy a tener un hijo. Me fui a vivir a Francia y a nadie dí parte de mi boda.

En Madrid, he tenido que bregar mucho con la instalación y con la porción de dificultades que se me han suscitado. Me nombraron a poco de llegar profesor de Elementos de Historia del Arte en la Escuela de Artes y Oficios, y otro candidato me ha hecho la guerra que ha podido. Las dos cátedras son compatibles, y con ellas podré vivir bien, modestamente, y tendré tiempo para dedicarme a mis versos, que tengo un poco abandonados, y a estudiar la carrera de Filosofía y Letras, que debí estudiar hace tiempo en lugar de Derecho que para nada me ha de servir.

He leído su libro “Por tierras de Portugal y de España” que compré en París¹. Me ha interesado muchísimo, como la menor cosa que lleve su firma. Espero ver pronto ese libro de sonetos² de que me hablaba Sánchez Rojas me dijo que iba a salir enseguida.

Para el final he dejado un favor que le quiero pedir: que me envíe, si no le es molesto, un retrato suyo. Hace mucho tiempo que deseo tenerlo, y no me he atrevido a pedírselo. Perdón y gracias de todos modos.

Ya sabe que es siempre su afmo. amigo.

E. Díez-Canedo

27. VI. 911.

Notas:

(1) Editado en 1911.

(2) *Rosario de sonetos líricos* (1911)

3

Señor Don Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel:

Anteayer, después que hube dejado la carta que le escribí en el correo, vi en una librería su *Rosario de Sonetos líricos*, y anoche un amigo me trajo del Ateneo el ejemplar que ha tenido V. la amabilidad de dedicarme. Yo no lo recogí en persona, porque no voy ahora mucho por el Ateneo.

Le doy gracias por su recuerdo. No he leído aún todo el libro. Gracias a él tendré ocasión de ocuparme en *La Lectura* de sus versos, que yo tengo en mucho. Su primer tomo lo releo con frecuencia, y espero que con éste me ocurrirá lo mismo.

Le escribo por la mañana temprano, a fin de poder echar hoy mismo la carta, antes de que mi barrio quede incomunicado con el centro por la procesión Eucarística.

Muchas gracias, otra vez, y mande como guste a su afmo. amigo.

E. Díez-Canedo

CMU D 2, 15, n. 3

Nota:

(1) Editado en 1911.

4

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel:

El martes, probablemente, recibirá V. la visita de un muchacho francés, de Alexis Léger, que me ha pedido que le presente de parte de Francis Jammes, de quien es amigo, y después de pasar una temporada en Barcelona, en donde ha conocido a Eugenio D'Ors. V. verá que es un hom-

bre agradable e inteligente; quiere ser cónsul, y ha venido a España para practicar un poco el español.

Yo estoy este año sumamente ocupado en mis obligaciones diarias, sin tiempo más que para dedicarme un poco a mi hijo, ya de siete meses y medio.

Me gustaría que no se olvidara V. de enviarme —cuando buenamente pueda— el retrato suyo que le pedí. No tengo que repetirle con cuánta devoción le leo siempre y le escucho a distancia.

Mándeme como guste, y ya sabe que soy su verdadero amigo y servidor

E. Díez Canedo

CMU D 2, 15, n. 4

5

Membrete:

[1914]

Junta para la ampliación de estudios
Plaza de Bilbao 6. Madrid

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel:

Le incluyo un prospecto, primer anuncio del curso de vacaciones para este año. Contando, desde luego, con alguna conferencia de V., le agradecería que tuviese la bondad de darme tema. Ya sabe V. el carácter elementalísimo que tienen estos cursos, a los que asisten personas de cultura más bien escasa. Han acudido, en años anteriores, unos treinta por término medio. Los más de ellos tienen del castellano un conocimiento imperfectísimo.

Mucho le agradecería que me contestase en seguida a esto, porque hay que hacer los programas detallados. Y, al mismo tiempo, podría indicarme la fecha aproximada en que le convendría venir, dentro de las extremas del curso.

Celebraré mucho que esté bueno y que no guarde mal recuerdo de su reciente viaje. Mis amigos y yo lo tenemos de gran entusiasmo para versos y sus conversaciones.

Mande siempre a su afmo. amigo y servidor.

E. Díez Canedo

Le agradecería que me dijese en dónde y por qué editor se publican las obras de Teixeira de Pascoaes¹ —de quien tuve noticia primera por un artículo de V., —y qué libros de él podría encargar. S/C. Lealtad, 20

D 2, 15, n. 5.

Nota:

(1) Escritor portugués, amigo de Unamuno, cuyo apellido real era Joaquín Pereira Texeira. Angel Marcos de Dios publicó sus cartas en *Epistolario portugués a Unamuno* (París 1978), pp. 274 ss.

6

Junta para la ampliación de estudios
Plaza de Bilbao 6. Madrid
Secretaría

[1914]

Señor Don Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel:

Como no falta más que un mes para que empiece el curso de vacaciones para extranjeros, ya es hora de acordar las fechas en que ha de darse cada conferencia. Lo he retrasado cuanto he podido, porque bien sabe V. lo difícil que nos es, los españoles, ponernos de acuerdo para hacer algo; así que cuanto más inmediata esté la realización del propósito, tanto mejor. La experiencia de estos dos años últimos nos lo ha hecho ver, y, precisamente, la peor impresión que los extranjeros han podido llevar ha sido la de cierta falta de formalidad en el cumplimiento del programa, consistente en cambios de fecha y en inhibiciones de conferenciantes.

Nos hemos propuesto, en consecuencia, que todo ello se remedie en el curso próximo, y, para que se pueda obligar a los que viven aquí es conveniente que los que han de venir —puesto que para ellos la molestia es mayor— señalen primero la fecha en que podrán estar entre nosotros. Le ruego, pues, que me diga para cuándo quiere V. dar su conferencia, determinando, si le es posible, el día, y aun la hora; cuanto mayor sea la precisión que se logre, tanto más se facilitará la tarea de todos.

Tenga en cuenta que el curso empieza el 13 de Julio —ese día sólo se hará la presentación— y termina el 22 de Agosto; que se darán dos conferencias diarias, una, matinal, de 9 a 10; otra, por la tarde, de 6 a 7. La de la mañana irá seguida y la de la tarde precedida de una clase práctica.

Le agradecería muchísimo una contestación inmediata, si es que V. lo puede determinar enseguida; conviene que se anuncie desde el principio,

pues son algunos los que al escribimos se han interesado especialmente por la conferencia de V., y para nosotros no necesito encarecerle a V. la importancia que tiene su colaboración en el curso.

Perdóneme la urgencia y disponga siempre como guste de su amigo y servidor.

E. Díez-Canedo

CMU D 2, 15, n. 6

[junio 1914]

7

Junta para la ampliación de estudios
Plaza de Bilbao 6. Madrid

Sr. Don Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel:

Por separado le envío el programa del curso de Vacaciones. Como V. verá, entre los títulos que me indicaba, he elegido uno, para los efectos del anuncio. Ya me dirá V. más adelante, la fecha que prefiere para dar la conferencia. No están determinadas aún, y yo le dejo para el final, cuando el curso esté próximo; poner de acuerdo a los que viven en Madrid no es tan fácil como parece, y cuanto más tarde se haga, es más seguro.

Le agradezco mucho su aceptación y espero que el curso resultará animado, porque ya se empieza a recibir cartas, de los Estados Unidos principalmente.

También le doy las gracias por esos libros que Texeira de Pascoaes me ha enviado y son interesantes de veras. No pedía yo tanto, sino sólo saber a dónde pedirlos. Alguna vez he encargado en Madrid libros portugueses y han tardado muchísimo tiempo y me han llevado muy caro.

Voy a dar a la casa Nelson una antología española, antigua y moderna, que me propongo sea más completa y mejor que la publicada últimamente por Fitzmaurice Kelly, cosa a mi parecer no difícil. Quisiera dar algo de V., de sus libros y de lo último que leyó en Madrid: de ésto, veré lo que se ha publicado en periódicos, y en definitiva acudiré a V.

Mándeme como siempre, y ya sabe que me tiene a su disposición.

E. Díez-Canedo

CMU D 2, 15, n. 7

[junio-julio 1914]

Alfonso Quesada

1

[192]

Querido don Miguel: Yo se que V. no se habrá olvidado de mi ni de la isla. Aquí siempre está vivo y ardiente su recuerdo. Y por mi ya sabe V. cuánto es mi fervor hacia V.

Va un libro mío hoy, después de siete años de silencio y después de un cautiverio editorial de tres años. Otro también está para salir hace uno. Y otro de Versos terminado que titulo *Los Salmos del Hombre ardiente*.

Mi vida sigue requemándose aislada; lleno de anhelos siempre. Un poco más viejo, bien casado (bien casado por ánima que no por rentas, no) e igual de sueños.

Acoja con piedad el libro y piense V. alguna vez en nosotros.

Yo voy siguiendo, devotamente todos los pasos de su vida ejemplar

Alonso Quesada

CMU Q 5 bis 12,

A DON MIGUEL DE UNAMUNO

Dedicándole los poemas áridos

«Mi dulce silencioso pensamiento»,
va hacia ti, don Miguel, maestro y amigo,
desde el aislado hogar que tú marcaste
a esa tu Salamanca la Doctora.

Y va por el Azul, manso y humilde,
como un romero, a visitar el tuyo:
le acoja tu piedad, en todas formas,
poderoso Señor de las Alturas...

La noche es amorosa en la partida;
la luminaria astral brilla más cerca
y el pensamiento, al despedirme, porta
como una unción romántica con él...

La del alba será cuando se acerque
a la llanura amada, el pensamiento;
y entonces ampliará todas sus ansias
y tendrá en el llano otra leyenda,

porque, buen don Miguel, poeta y amigo,
mi alma es la soledad de esa llanura:
con un sonoro cabalgar por eco
y el incendio solar... ¡como la sangre!...

El viaje silencioso de esta hora
—viaje de peregrino a Tierra Santa—
es por llevarte las creencias puras
que de tu religión he recogido,

¡Salamanca ha surgido!... Es el ensueño
y el reposado meditar lejano...
¡Y el huerto de Fray Luis, tan deleitoso,
por su mano plantado, en primavera!...

Pongo en tus manos, pues, este presente
labrado en soledad hora tras hora...
El lino burdamente está tejido;
mas la verdad del corazón, ¡lo hace un brocado!

FIN

Y ahora, Señor, con todo amor acoge
el pensamiento silencioso mío:
Y en un silencio sacro, dame el tuyo,
como una bendición Pontifical...

Alonso Quesada, *El lino de los sueños*
(Madrid 1915) 121-2

Gabriela Mistral

1

A los señores Romair: Rolland. En Suiza
y Miguel de Unamuno, en Hendaya.

Respetados e ilustres amigos:

Perdónenme ustedes el que, saliendo de un viejo hábito de no pedir servicios personales, les lleve a su mesa una petición, y una petición de importancia. Sería un grave remordimiento para mí el no haber llamado a la puerta de ustedes y haber usado solamente de mis pobres fuerzas en este trance de peligro de un amigo común.

Me impongo por la prensa de París de que don José Vasconcelos ha lanzado una proclama de rebelión contra el Gobierno, de que éste ha dado

órdenes de buscarlo en el territorio y de no permitirle pasar la frontera y de que su vida corre en estos días un *riesgo mortal*.

Posiblemente fui yo la única entre sus amigos que le dijo amargas verdades sobre la aventura loca de su candidatura, insensata no en cuanto a que él no merezca la presidencia de México, de la cual es dos veces digno, insensata en cuanto a su situación personal de enemigo del gobierno actual. A lo largo de la América, y me permitiría decir que sin excepción, cada presidente nuevo sale de la voluntad, desnuda o velada, del presidente anterior; la opinión pública no existe, excepto en el Uruguay y la Argentina, donde tampoco logra imponerse; los países indios no votan, dejan elegir presidente y diputados. No había, pues, probabilidad alguna de que nuestro amigo ganara unas elecciones en México y yo no tuve la menor sorpresa con su derrota.

Si la prensa dice esta vez la verdad, él se habría lanzado a la eterna aventura mexicana de la rebelión, perfectamente inútil, porque no hay posibilidad de gobierno puro, por ahora, en un país donde el ejército domina en dueño absoluto, y a pesar de Vasconcelos, seguiría dominando. Comprendo que se le declare en rebeldía, pero no comprendo que se procure por todos los medios el que salga del país y me aflige el hecho de que se hayan dado las órdenes clásicas de perseguirlo por la tropa. Yo he vivido en México, yo conozco los hábitos del país como los de Chile, y sé que esta simple orden de arresto dada a la tropa del territorio entero puede dar el resultado conocido por cien experiencias anteriores: el primer adulón del régimen, cualquier inconsciente, sin orden de matar, con obligación de aprehender únicamente, puede matarlo donde lo halle, como se mató a Carranza sin la voluntad de Obregón, como se mató a los jefes de la rebelión pasada. El ejército está podrido y no conoce otra escalera de ascensos que el adulo a la pasión del jefe; y es tan neciamente criminal, que no entiende siquiera cuando daña en su prestigio al mismo régimen que sirve.

La vida de Vasconcelos, mis amigos, es preciosa no sólo para su país, sino para la América Española toda. La reforma educacional que se realiza en el Continente, de él deriva y de él viene en derecho; su periodismo es el más educador de nuestros pobres pueblos hoy por hoy; su vida pública, de una limpieza perfecta, es el ejemplo vivo y quemante de nuestra juventud. Es preciso evitar al mismo México la vergüenza que sería su asesinato, el cual puede ser consumado en cualquier momento, sin ninguna voluntad del presidente accidental, a causa de los tristes hábitos militares, y en general políticos, de país.

Mi petición a ustedes se reduce a esto: el envío de un telegrama personal de cada uno de ustedes por separado al Presidente Portes Gil, solicitando escuetamente que se permita al Licenciado Vasconcelos dejar el país sin riesgo para su vida. Yo pido a ustedes este favor, *con verdadera angustia*, y espero que me sea concedido y con la rapidez que el caso requiere. Sería para mí lo más penoso del mundo que para obtener esta salida de

Vasconcelos de su país tuviéramos que acudir los escritores a una gestión oficial, ingrata para el gobierno mexicano e ingrata para nosotros mismos. Se piensa en ella de parte de varios escritores sudamericanos y se apelará a ella solamente en el caso de que fallen estas gestiones personales con el Presidente. Los gobiernos de la América del Sur no pueden pedir gracia para Vasconcelos como para un adicto y un amigo, porque uno por uno, casi todos han sido fustigados por él, y yo sé que a Vasconcelos le sería profundamente doloroso recibir, sin haberla solicitado, esta gracia de ellos.

La voz de ustedes puede ser escuchada, evitar a todos una enorme desgracia y salvar la vida más noble y la más valiosa del continente español, la que con más vehemencia lava y cauteriza sus llagas, la más fuerte para hacerse oír y, sencillamente, la más generosa. El Licenciado Vasconcelos es para nosotros una criatura creada para nuestra redención, con su tercio de Sarmiento, de Montalvo y de José Martí.

Sus errores pesan una pluma al lado de sus servicios; sus ligerezas y sus violencias son las de su raza misma; pero sus virtudes, ellas son las más absolutas de la raza española: pureza, aliento épico para civilizar, valor temerario y una cultura *permeada de humanidad*.

Ruego a ustedes que en el caso de que me concedan este favor que para nosotros no tiene precio, se dignen enviar el telegrama en cuestión a don Carlos D Ambrosis, 2, Place Fallières, Talences, Gironde, France; él se encargará de enviarlo por el grupo de los amigos de Vasconcelos.

Escribo a ustedes desde Italia, a donde me he venido por una dolencia reumática que el clima de Avignon me maltrató mucho; permítanme que ingenuamente, con la ingenuidad de las pobres mujeres, les ofrezca una casa con mar y pinos a los costados, donde a ambos se les admira mucho y se les quiere tanto como se les admira. Muchos deseos tengo de ver a ustedes dos, cuyo recuerdo y cuyo rostro, que sigo viendo, me han confortado tantas veces, limpiado y consolado de manera casi sobrenatural.

Su servidora y amiga.



Gabriela Mistral.

Dirección: Cavi di Lavagna, Prov. de Genova, Italia.

P.D.- Mi carta es estrictamente privada; yo no actúo en ninguna acción política de la América.

CMU M 5, n. 7.

Pedro Salinas

1

Sello

Ateneo científico, Literario
y Artístico. Madrid

20-2-22

Mi admirado Don Miguel:

Le entregaré esta carta mi amigo Don Agustín de Irizar, que va a Salamanca a estudiar Letras. No ha estado nunca ahí. Me atrevo a solicitar por él la simpatía y consejo de V., en la seguridad de que Irizar es persona que los merece y que los estimaré en su valor.

Yo marcho a Inglaterra muy pronto y aprovecho esta ocasión para ponerme a sus órdenes.

Sabe es siempre su admirador de corazón que le saluda respetuosamente

Pedro Salinas

CMU 5 1 6, n 1

2

[posterior a 1931]

Hoy viernes

Mi admirado Don Miguel:

¡Qué ejemplo está V. dándonos a todos con sus admirables artículos de fe, de fidelidad a lo más alto! A ningún español le han salido de la República palabras más nobles ni más hondas. Como le salieron a V. del Quijote, del Cristo, y siempre de V. mismo. No se puede figurar, Dn. Miguel, en medio de todas estas distracciones, lo que es su voz simple y enorme. Humanizar, humanizar, humanizar, eso hizo V. eso hace. Su angustia por la suerte del espíritu hoy la compartimos muchos. Vimos su grito, tan vivo hoy como hace tantos años, más vivo aun de haber vivido. Perdone, Dn. Miguel, estas líneas que no sé por qué he escrito,

Su devoto

Pedro Salinas

CMU S 1 64 bis, 4

3

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO EN SANTANDER
SECRETARÍA GENERAL
15 DE SEPTIEMBRE - 15 DE JUNIO
MEDINACELI, 4, MADRID (TEL. 13956)
15 DE JUNIO - 15 DE SEPTIEMBRE
PALACIO DE LA MAGDALENA - SANTANDER

EL SECRETARIO GENERAL

Madrid 26 Junio 1934

Excmo. Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo y compañero:

El día 1º de julio se inaugura, como V. sabe, el 2º curso de la U.I. Nos ha prometido su asistencia el Sr. Ministro de Instrucción Pública. Mucho celebraría que pudiera V. acompañarnos ese día. Si como es de desear puede V. hacerlo, le agradeceré nos escriba o telegrafie a Santander, Palacio de la Magdalena, con objeto de tenerle preparada su habitación, que podría V. ocupar ya el día 30 por la noche.

En la esperanza de verle con nosotros el uno de julio le repite la expresión de su mejor consideración su affmo. amigo y compañero

Pedro Salinas

(autógrafo) Don Miguel, vaya pensando en cuándo va V. a venir a Santander. Tendrá V. su cuarto preparado cuando lo desee. Díganos si prefiere alguna orientación determinada. Creo que podrá V. descansar muy bien en la Magdalena.

Su devoto
Pedro Salinas

CMU D 2, 2, 2

4

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO EN SANTANDER
SECRETARÍA GENERAL
15 DE SEPTIEMBRE - 15 DE JUNIO
MEDINACELI, 4, MADRID (TEL. 13956)
15 DE JUNIO - 15 DE SEPTIEMBRE
PALACIO DE LA MAGDALENA - SANTANDER

EL SECRETARIO GENERAL

3 de Diciembre de 1934

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel:

Tengo mucho gusto en presentarle al Sr. Wills, licenciado por la Universidad de Cambridge, persona excelente, muy interesado por las

cosas españolas. Desearía hacer una tesis doctoral sobre V. y quiere conocerle. Mucho le agradeceré la acogida que V. le preste y que él se merece¹.

Supongo habrá V. recibido los dos ejemplares del Cuaderno de la Magdalena que gracias a V. hemos podido hacer. Le rogamos los acoja benevolamente como expresión de nuestro cariño y gratitud por su compañía en aquellas semanas, que no olvidaremos, en la Magdalena.

No sé nada de José María. Hágame V. el favor de decirle que me gustaría tener noticias suyas y saber qué hace.

Sabe es siempre muy suya la mejor consideración y fervorosa amistad de

Nota:

(1) En la Biblioteca de la Casa-Museo Unamuno se encuentra 860.06 WIL un ejemplar de la obra de Arthur Wills, *España y Unamuno: un ensayo de apreciación* (New York 1938), 375 pp. Esta cuidada edición fue hecha por el Instituto de las Españas de los Estados Unidos, fundado en 1920 en la Universidad de Columbia, cuyo Presidente de honor fue D. Ramón Menéndez Pidal. A. Wills, p. 15, confiesa haber llegado por primera vez a España en 1923 y consagra este ensayo a Unamuno. La parte escrita en 1935 la hizo en contacto personal con Unamuno; terminó su ensayo, tras la muerte de Unamuno, en otoño de 1937.



Jorge Guillén

1

Oxford, 180 Woodstock
7 de Julio de 1930

A Don Miguel de Unamuno:

Querido y venerado maestro y amigo Don Miguel: ¡Cuántos remordimientos por no haber contestado a su carta hace ya un año, acusándome recibo de mis versos¹! Me hablaba usted de nieve —como la que está

cayendo ahora. Y yo querría protestar y defenderme; pero tiene que ver con nieves. Sí —no evitemos la antítesis— se trata de fuego. Hay fuego, y usted acude a él —claro que para atizarle— y no dejarle apagar entre prematuras satisfacciones acomodaticias. Pero, en fin, aquello ceja, en parte ¡Enhorabuena para todos!

Y pienso en su retorno —y me siento conmovido— de veras. ¡Cuánto deploro mi ausencia de España! Y no acudir yo también a esperarle en algún punto de su camino, para aclamarle con toda alegría y toda emoción!²

¡Fuego, fuego! Ahora sí que será usted, una vez más, el más joven, el menos «pompier» de todos los españoles.

Y no crea usted, por Dios, en nuestra nieve, o en la frialdad de lo puro como la nieve. ¡No, no! Suyo siempre.

Jorge Guillén

CMU G, 43, n 1

Notas:

(1) Alude al envío de *Cántico* (Madrid 1928).

(2) Se refiere al retorno de Unamuno a España, tras los años de exilio en Francia. Pasó de Hendaya a Irún, cruzando el puente fronterizo el 9 de febrero de 1930, el 11 pasó a Bilbao y el 13 llegaba a Salamanca. El 1º de mayo participó en Madrid en la fiesta socialista y el 2 habló en el Ateneo.

Juana de Ibarbouru

1

Montevideo 29 de Julio 1919

A Don

Miguel de Unamuno
Salamanca

Señor: por este mismo correo le envío un ejemplar de mi libro “Las lenguas de diamante” y me tomo la libertad de adjuntar otro para Manuel Machado, otro para Antonio Machado y otro para Juan Ramón Jiménez. A pesar de que estos poetas son aquí muy conocidos y admirados, no he podido conseguir su dirección, por lo que le suplico quiera hacer llegar esos libros a su poder. Y otro ruego, gran don Miguel: ¿quiere Ud. decirme si mis versos le gustan? Yo no sé si esto constituirá para Ud. que tantas tare-

as tiene, mucha incomodidad. Pero ¡deso tanto su opinión! Y espero con ansia su respuesta.

Le saluda con respeto y admiración

Juana de Ybarbouru

Asilo 50. Unión -Montevideo
Uruguay Sud-America

(1) Editado en 1918.

CMU Y 8, n 1

2

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Esperaba su carta con impaciencia y he tenido una gran alegría al recibirla, señor. No se imagina cuánto le agradezco a Dios, que le haya gustado a Vd. mi libro. Aquí ha sido objeto de grandes elogios y acerbas críticas, a la vez. Pero, socialmente, sobre todo, ha constituido casi un escándalo.

Tiene Vd. razón, he sido muy feliz, muy mimada por la vida. Y es mi libro, precisamente, quien me ha hecho conocer el dolor. Al hacerlo, me dejé llevar por mi sinceridad, sin premeditación de ninguna especie. ¡Y cuántas angustias me ha producido, cuántos disgustos me ha acarreado! Yo no sabía lo que era sufrir. Vd. tiene razón al decirme que, en mi lira, la tristeza es una cuerda de prestado. Pero, ese horror a la muerte que hay en la “Laceria”, en “Vida Garfio”, especialmente, es sentido, se lo aseguro. Lo experimento desde que era casi una niña, lo siento desde un día en que presencié voces del panteón de la familia, para trasladar a una urna los restos de mi abuelo. Y conservo vivo el terror que me produjo aquella infeliz pieza cuadrada hundida en la tierra, con las paredes verdes de humedad y el fondo lleno de un agua inmóvil y oscura, que yo adiviné también fétida, salobre y helada. Siempre le pido a los míos que, cuando me muera, dejen a un lado las vanidades y me entierren simplemente en la tierra, lo más a flor de tierra posible. Pero le estoy diciendo tonterías que a Ud. no han de interesarle. Me gustaría saber cómo se llama ese poeta ciego, de que Vd. me habla¹. He mostrado a muchos su carta. Ud. tiene en estos países una autoridad enorme. No se imagina cómo lo amamos y admiramos los americanos. Y yo, particularmente le quiero mucho ahora, *gran Don Miguel*. Perdóneme que se lo diga así, quizás le asombre. Pero su carta es una compensación a lo que he sufrido, y yo no sé cómo agradecerécela. Una gran

dama de mi país, severísima y que me ha amonestado por la sinceridad de mis versos (a pesar de ser una mujer muy inteligente es muy apegada a todos los convencionalismos sociales), se ha llenado de asombro al leer de su carta.

¿Le habrá gustado mi libro a los Machados y a Juan Ramón Jiménez? Yo uso el apellido de mi marido. El mío, Fernández Morales, es español también. Mi marido es hijo de vasco y no sé por qué escriben a la francesa su apellido. Yo seguiré la rutina, pero ahora firmaré como en realidad es.

Lo saluda con todo respeto y admiración

Juana de Ibarburu

Montevideo 11 de Noviembre de 1919

Fragmento de otra letra: Me he alegrado de la carta de Unamuno como de éxito mío. Cópiela y mándemela. Puede estar muy contenta. No solamente es extranjero—y no la conoce, sino que no adulará porque sea mujer. Además se trata del primer cerebro de España, y de un gran poeta y crítico.

Nota:

(1) Cándido R. Pinilla.

3

ANEXO:

CARNE INMORTAL

Yo le tengo horror a la muerte.
Mas, a veces cuando pienso
Que bajo de la tierra he de volverme
Abono de raíces
Savia que subirá por tallos frescos,
Arbol alto que acaso centuplique
Mi mermada estatura
Me digo: ¡Cuerpo mío,
Tu eres inmortal!
Y con fruición me toco
los muslos y los senos,
El cabello y la espalda,
Pensando: ¿Palpas acaso
Un brazo futuro

De hierba vigorosa,
El ramaje de un cedro,
Las pajuelas de un nido,
La tierra de algún surco
Tibio como de carne femenina?

Y extraviada, murmuro:
¡Cuerpo mío, estás hecho
de sustancia inmortal!

Juana de Ibarburu

CMU, Y 8, 1 y 2

Dámaso Alonso

1

276 Banbury Rd
Oxford
29 de Abril 1933

Sr. Don Miguel de Unamuno

Querido Señor y amigo:

El día 21 salí de España para terminar mi curso en Oxford. Por esta razón no he ido a agradecerle en persona su amable presidencia y su voto. Creo que es visita protocolaria, pero en este caso me habría sido muy gustosa.

Claro está que yo tengo que agradecerle a V. favores mucho más importantes que este de ahora. Como otras veces no hay ocasión para ello, permítame que se lo diga aquí.

Cuando me analizo y veo lo mejor (y lo peor) que hay en mí, comprendo que de eso “mejor” le soy deudor a V., a sus libros, de una buena parte. He tenido otros entusiasmos literarios tan rápidos como tornadizos, y a veces bien engañosos. Mi afición a los libros de V. ha sido de mi educación. Le debo a V. por lo tanto, mucho más que una cátedra.

Mándeme, D. Miguel, ahora en Inglaterra, y siempre en España o donde yo esté, en todo lo que pueda yo ser útil.

Su afmo. amigo y servidor

Dámaso Alonso

HOMENAJE A UNAMUNO

ELEGIA A DON MIGUEL DE UNAMUNO

Por Dámaso Alonso

I. TIERRA DE ESPAÑA

¡Ese vuelo de palomas
que cruzan por el pinar!
Lejos, se disuelven lomas
en tierras de pan llevar.

Brizna a brizna, redondea
la eternidad su honda hornaza,
y Dios en la luz se crea,
dorando al mundo su hogaza.

Sobre la tierra caliente
busca mi carne raiz,
su raiz mortal, y siente
un palpitar de matriz.

Raiz de España ¡Amargura
que eres de miel! ¡Torcedor
de mi vida! ¡Calentura
de mi verano! ¡Mi amor!

¡Tierra que vas a los mares
de sola tu veloz vestida,
temblorosa de cantares!
¡Ay, madre, ay, novia querida!

¡Ay, dura tierra de roca,
sin pául y sin chortal!
Muera besando mi boca
tu gran vientre maternal.

2. EL

¿Hablaba yo? Dí, ¿no era
tu voz que el viento traía
de una turbia torrentera
que en altas nubes rugía?

Mi cuerpo y tú. Sí, te siento.
Hay algo en la luz cruel,
de tu duro pensamiento,
de tu garra, don Miguel,

que aún lucha con Dios, por donde
en la impasible barranca
azul, sus torres esconde
tu celestial Salamanca.

Y esas palomas zuritas
que se abatieron al llano
¿no eran quizás pajaritas
que caían de tu mano?

Llueve, llueve luz huraña.
Tú y Dios. A solas los dos,
sígueme pensando a España,
sígueme pensando a Dios.

3. ORACION DE LA TIERRA

Un zureo de palomas
en el rebol de los pinos.
Grises lomas, ocre lomas.
Divagación de caminos.

Humean las lejanías
su turbio mosto de bruma;
rezan las tierras valdías:
hasta la roca rezuma.

Cuenco de tierra machorra,
¡yelda, yelda en oración
con sopores de modorra
calofríos de cición!

Reza la tierra de España,
reza el yero y el esparto,
y la garduña y la araña,
y el alacrán y el lagarto.

Reza el monte y la llanía,
y lejos, lejos, el mar.
¡Escucha, oh Dios, su agonía!
¡Oh Dios, oye su clamar!

Hombre, soturna alimaña,
al sordo rezo me uno.
¡Ruega también por España
mi don Miguel de Unamuno

(Hoja del Lunes, 1 enero 1962)

Manuel Altolaguirre

1

Jueves [enero 1928]

Mi querido D. Miguel de Unamuno

Acompaño mis libros de poesía con esta carta. Aun no sé lo que he de decir en ella y solo siento en mi alma el deseo de presentarme a Ud. de algún modo. Me gustaría probarle que soy un verdadero amigo suyo. Soy muy joven, pero no importa. Más tiempo durará en mí este afecto.

Mis versos también son muy jóvenes.

¡Qué alegría para mí si llegan a gustarle algunos de ellos!

Un saludo cariñoso de

Manuel Altolaguirre

CMU A 3, 17, 3

2

[Paris 21 diciembre 1928]

Tarjeta postal

[Paris 27 diciembre 1928]

Mi querido D. Miguel:

Ya he visto a J. Cassou¹ que me ha citado para esta noche

Recuerdo con gran emoción el día en Hendaya² y estoy deseando ir a Málaga para enviarle mis últimas poesías³. Un abrazo

Manuel Altolaguirre

Miguel de Unamuno,
Hotel Broca,
Hendaye

Matasellos: Paris 21.12.28

CMU A 3, 17, 3 (2)

Notas:

(1) Jean Cassou, amigo de Unamuno en Paris y traductor al francés de sus escritos.

(2) Alude a alguna visita en Hendaya, donde vivía desterrado Unamuno.

(3) No editaría hasta 1931 sus libros *Poesías y Soledades juntas*.

APENDICE

Dos artículos olvidados de Unamuno

Una carta de Villaespesa y otra de M. Machado en que invitan a Unamuno a colaborar en dos nuevas revistas me han permitido descubrir las colaboraciones de Unamuno a estas dos invitaciones. Dado que los dos artículos no están recogidos en las Obras completas de Unamuno, me parece oportuno darlos a conocer en una operación de rescate que, en su día, como otras similares, engrosará una nueva edición más completa de su obra. Ambos son de época muy temprana, exactamente de principio de siglo. El primero apareció en el n. 1 de la revista Juventud (Madrid) en 1901 y he podido hallarlo en la Hemeroteca Municipal de Madrid, RUM t. 17. Es un elogio de la siesta, escrito a raíz de un paseo en automóvil —en 1901!— en el que contempla a los campesinos “tendidos a la bartola en sus carromatos, echando su siesta” y maldiciendo de los que tienen prisa. La moraleja del comentario es clara y contundente: “¿Pero y si vuelca el carro y nos coge debajo?”

El segundo, mundo más largo, es casi un ensayo, ‘el humorismo’, publicado a invitación de Villaespesa, en la recién nacida Revista Ibérica el 17 de julio de 1902. Es un comentario filosófico a propósito de una obra de Bargiela. Se habla de él en la carta de Villaespesa, n. 3). En la Revista Ibérica que se presenta como “Revista popular contemporánea”, descubrimos en sus primeros números las firmas de Ramón y Cajal, Francisco Giner, Valle-Inclán, Pío Baroja, M. Machado, Salvador Rueda, Ciro Bayo, Martínez Ruiz, Altamira, F. de Candamo, E. Marquina, Joaquín Costa, A. Posada, Martínez Sierra, etc... En su n. 1 apareció el artículo de Unamuno que rescatamos del olvido y es interesante.

¡Qué dulce es la siesta!

Paseando en automóvil no ha muchos días, logré explicarme la principal causa de la aversión que por ese artefacto sienten nuestros campesinos. Entra en ella por mucho que el coche sin caballos espanta a éstos, habiendo ya provocado por tal motivo más de un vuelco, y entra también el que amenaza espanzurrar al que se descuide; mas la razón capital se encierra en esto del descuido. El automóvil les obliga a no descuidarse, a caminar ojo avizor y bien despiertos, y he aquí lo que un buen español no perdona fácilmente. Se van tan ricamente tendidos a la bartola en sus carromatos, echando su siesta carretera abajo o arriba, soñando su itineraria vida al cuneo de la carreta y al paso perezoso de las enfiladas mulas, se van así tan ricamente, y he ahí que viene ese chisme del demonio, inventado donde no saben estarse quietos, y les obliga a ir despiertos y oído alerta a la condenada corneta. Eso es cortarle a uno la substanciosa siesta, y eso no se perdona. Hay que ver con qué ademán y qué ceño, cuando se les viene el endiablado artefacto encima, se apean a trompicones de su macho para sujetarlo del ronزال... ¡los señoritos!, ¡los vagos!, ¿para qué querrán ir tan deprisa si no van a parte alguna?, ¡atropellar así el que pasea, al que camina!

¡Cuán dulce es la siesta! ¡que grato ir al incierto término de la terrenal jornada en el lento carro de nuestra vida, a la tarda andadura de nuestras perezosas horas, haciendo tiempo para matarlo, soñando nuestro sueño mientras desfilan los álamos de las orillas de la senda!, ¡qué delicioso dejarse llevar, dejarse vivir, dejarse morir al cabo! Mas ver ¡ay! que se nos vienen otros pueblos encima, en desenfrenados automóviles, tocando furiosamente su corneta de alarma. Y no hay más remedio que sacudir el sueño, levantarse, desviarse a tiempo, caminar despiertos, que si no, nos aplastan. Hay que resignarse al progreso y a no dormir más que en casa, a sus horas, y con cuenta y razón.

Aquel baturro del cuento que yendo por la vía férrea en su burro exclamó al oír silbar el tren: «*chufra, chufra, que como no te apartes tú...*» es símbolo de buena parte de nuestro pueblo. «*¡Chufra, chufra!*» dicen con sorna al progreso nuestros baturros.

¡Qué dulce es la siesta! ¿Pero y si vuelca el carro y nos coge debajo?

¡Interrumpirle la siesta a un español! Vamos al paso de andadura de nuestras viejas y matalonas ideas, y he ahí que nos sale al camino un mozo con ideas desenfrenadas, de máquina moderna, devoradoras del camino de la vida, y nos obliga a pararnos y a fijarnos y a pensar. ¡Obligarle a pensar! No hagáis, por Dios, esta ofensa a un buen soñador de la vida. Poneos al paso de los caminantes y habladles de lo que es de costumbre, del tiempo, de la cosecha, de los malos gobiernos, de lo perra que es la vida y arrullad

así su siesta: pero ¡hacerles pensar! ¿Quién es este tío y con qué derecho pretende que me fije en lo que me cuenta?

Para terminar: No hay más que dos clases de españoles; los que se sientan y los que velan, los que van tendidos a la bartola sobre el carromato de sus viejas y cachazudas ideas, ideas con anteojeras, y los que a pie y ojo alerta las llevan del ronzal, atento el oído a la corneta de los automóviles.

¡Qué dulce es la siesta! ¿Pero y si vuelca el carro y nos coge debajo?

MIGUEL DE UNAMUNO

Juventud (Madrid) n. 1 (1901) 3 veces al mes
Hemeroteca Municipal (Madrid) RVM t. 17

El Humorismo

«Las críticas impremeditadas y benévolas han sumido en la nada a legión de escritores», dice el D. Blas de *La Inmortalidad* de este libro; y, francamente, no quiero anonadar a Bargiela, ni como a escritor ni como a hombre. ¿Para qué?

Bien está que nos burlemos de muchas cosas, pero no de todas, y hay algunas que ni en broma debe tomárseles en broma. Burlarse del análisis y del silogismo, v. gr., como Bargiela hace, es pasarse de burlador. Por mi parte declaro que le debo mucho al silogismo, sobre todo al inconsciente o subconsciente, que con ambos epítetos se le conoce.

Ni aun en chanzas cabe decir ciertas cosas, como esa de que «la filosofía es el sentido común en estado gaseoso». Pero ¿no comprende el Sr. Bargiela que hablar del sentido común en estado gaseoso es como hablar del hielo en estado de vapor? Cuando oiga lo que D. Fulgencio Entrambosmares dice a propósito del sentido común en mi *Amor y Pedagogía*, verá cómo lo de sentido común en estado gaseoso es un *contradictio in adiecto*, que decimos los logicistas. No, no puede sostenerse semejante cosa, como no puede sostenerse que las carambolas sean el azar —¿y la mecánica?,— y menos que la bailarina sea el movimiento. Porque hay dos movimientos, como el Sr. Bargiela no ignorará: el externo y el interno, y hay que ver cuál de los dos representa la bailarina. Además, el calor y el movimiento son convertibles.

Hay, sobre todo, en este libro, una afirmación que me concierne personalmente, y de la cual me veo obligado a protestar. Es aquella en que el autor nos dice que «*los zortzicos*, con sus contratiempos y vertiginosos trenzados de piernas (denotan) la locura de que están tocados los vascos».

No me cabe la menor duda de que cuando escribí Bargiela, que es gallego, esa deplorable frase, se acordaba de que yo soy vasco; es más, estoy casi seguro que nos tenía presentes a Baroja, a Bueno, a Maeztu y a mí. Y por mi parte protesto de eso de estar tocado de locura, como niego redondamente que en el ceremonioso y grave *zortzico* a la antigua usanza haya «vertiginosos trenzados de piernas». Trenzados de piernas, sí, pero no vertiginosos, Sr. Bargiela, no vertiginosos. ¡Nada de vértigo!

Mas ¿cómo no ha de incurrir en tan garrafales equivocaciones un hombre a quien el epiquerema, no le consuela? Cosa triste es que en *La hermosura del silogismo* pretenda el Sr. Bargiela poner en solfa una de las más puras fuentes de consuelo humano.

Por no saber si un razonamiento era *fapes r o* (a-e-o) o en *frisesomorum* (i-e o) se han perdido no pocas cabezas y con ellas los hombres que las llevaban sobre sus hombros o que bajo ellas caminaban.

¡Ah, Sr. Bargiela, Sr. Bargiela!, ¡qué cómodo es burlarse de aquello que se nos resiste! Porque no me cabe duda de que la filosofía se le resiste al Sr. Bargiela, si es que el Sr. Bargiela no se resiste a la filosofía o se resisten uno a otro.

«La importancia y utilidad de la filosofía es una verdad práctica y de sentido común», escribía el difunto excelentísimo Sr. D. Fr. Ceferino González en el párrafo cuarto del capítulo preliminar de su *Filosofía elemental* (pág. 10 del primer tomo de la segunda edición; Madrid 1876). Y no ha mucho que pude comprobarlo, pues deseoso de saber qué sea eso que llamamos espacio o extensión, acudí al mismo Fr. Ceferino González y me encontré con que, después de la exactísima y notable observación de que «la experiencia nos enseña que nos vemos envueltos en dificultades y obscuridad cuando intentamos explicar y definir la extensión», nos dice en el párrafo primero, del artículo 1º, del capítulo III, del libro V: «Metafísica especial: Cosmología, «que la extensión» es la propiedad de los cuerpos por medio de la cual éstos tienen unas partes fuera de otras.» De donde aprendí que los cuerpos tienen unas partes fuera de otras *por medio* de la propiedad llamada extensión, o sea que dicha propiedad es la mediadora para que tengan los cuerpos unas partes fuera de otras. Y ¿se atreverá el Sr. Bargiela a llamarle a esto sentido común en estado gaseoso? No; es sentido común en estado ultrasólido, inelástico, incompresible; en estado de perfecta y absoluta continuidad material.

* * *

Presumo que se me dirá que es el señor Bargiela un escritor humorístico; mas bueno fuera que nos pusiéramos antes de acuerdo respecto a lo

que el humorismo sea, pues no es cosa de que les disputemos a uno humorista así, sin ton ni son y a humo de pajas.

Yo, que conozco y trato personalmente a Bargiela, y que suelo gozar a las veces de su conversación, tengo fortísimas presunciones para reputarle humorista; pero no me gusta precipitarme.

Precisamente no ha mucho que he leído dos tomos de la colección de estudios sobre los clásicos de la filosofía que en Stuttgart edita Frommans (*Frommanns Klassiker der Philosophie*): el volumen primero, que es un estudio de Kurd Lasswitz sobre Gustavo Teodoro Fechner, y el volumen tercero, que es un estudio de Harald Höffding sobre S. Kierkegaard, y en ambos estudios he tropezado con el humorismo. Sólo así; con erudición, puede tratarse de éste, hablar de humorismo humorísticamente, es encerrarse en un círculo vicioso o petición de principio.

Por lo que al gran filósofo, psicofísico y fantaseador Fechner hace, conocidos son sus escritos humorísticos la *Prueba de que la luna consta de yodo* (1821), el *Panegírico de la medicina e historia natural actuales* (1822), *Stapelia mixta* (1824), *Anatomía comparada de los ángeles* (1825), y otros que publicó con el seudónimo de Dr. Mises. En ellos dijo en chanzas cosas que pensaba muy en veras, y que cierto resto de pudor y la agudeza de su sentido crítico le impedían soltarlas como principios serios. Pero fué poco a poco despojándose de falsos respetos humanos, sacudiéndose del envador «qué dirán», adquiriendo fe y acabó por sostener en serio mucho de lo que le lanzó al mundo como por vía de ensayo.

«En Fechner —dice Laswitz—, fué el *humor* el que formó su imagen estética del mundo (*sein aesthetisches Weltbild*) mientras jugaba con el enigma del universo. Pero esta desinteresada contemplación estética fué espesándose en una teoría que se anudó a la fe de Fechner; el *humor* pasó a fe, y de ambas cosas hay huellas en su imagen del mundo» (pág. 200).

Lo cual me recuerda la curiosa doctrina del genialísimo y potente pensador danés Sören Kierkegaard, apellido que equivale a Jardín de la iglesia o cementerio, porque en Dinamarca los jardines de las iglesias deben ser los cementerios, disposición altamente sugestiva. Uno de los libros de Kierkegaard se titula *Stadier paa Livets Vej-udsolgt*, agotado, según nota que de Copnhague me ha enviado el librero Vilhelm Tryde; es decir: *Estadios en el camino de la vida*, los cuales estadios son tres: la concepción estética de la vida, la ética y la religiosa. Kierkegaard nos explica cómo se pasa de cada uno de esos estadios al otro, mediante un salto, y a la vez establece como términos medios entre la concepción estética y la ética, la ironía, y entre la concepción ética y la religiosa, el humorismo. Esto de que el humorismo sea un tránsito entre lo ético y lo religioso es, sin duda, una de las ocurrencias más humorísticas que pueden darse, y tanto

más humorística cuanto que el melancólico Kierkegaard la sostuvo y desarrolló enteramente en serio. Y vale más que no entremos aquí en desarrollar esta doctrina de Kierkegaard, en parte porque no he acabado de entenderla, y en parte porque así se le abrirá al lector el apetito de conocer al pensador danés, que merece ser conocido. Lo merecería aunque no hubiera escrito, entre otras cosas hermosísimas y muy hondas, esta hermosura: «Si de dos hombre reza el uno al verdadero Dios con insinceridad personal, y otro con la pasión toda de la infinitud reza a un ídolo, es el primero el que en realidad ora a un ídolo, mientras que el segundo ora en verdad a Dios.» Después de meditar en esta profunda sentencia, nada resulta más humorístico que las disquisiciones teológicas respecto a la acción sacramental *ex opere operato*.

* * *

Y bien: ¿qué es el humorismo?

Antes de contestar a esta pregunta ocurre una cuestión previa, y es la de poner en claro si cabe o no averiguar lo que el humorismo sea. De la solución que a esto se dé, depende el planteamiento de aquella pregunta.

Por mi parte no me atrevo a dar una definición objetiva del humorismo, limitándome, con toda la debida prudencia, a indicar lo que experimento subjetivamente cuando digo de algo que es humorístico.

Lo que me carga es la verosimilitud. ¿Que por qué me carga tanto? Tal vez por ser mi espíritu poco verosímil.

No comprendo que se burle uno de las debilidades de los hombres y les ponga en ridículo para corregir sus costumbres (*ridendo corrigitur mores*); el fin moralizador de la sátira me la hace poco simpática. Burlarse de la sencillez de un niño, es envenenarle el alma. Mejor comprendo que se burle uno del universo y de las incoercibles leyes naturales, a ver si las avergonzamos y se corrigen; mejor comprendo que nos pongamos a bromear con el Ser Supremo para darle a entender que estamos en su secreto.

Cuando un niño tropieza y cae, le da una patada al suelo, y tiene razón; el suelo tiene la culpa de la caída, pues si no hubiera suelo, no caerían en él los niños. Como es el alcohol el que tiene la culpa del alcoholismo.

Y bien: ¿qué es el humorismo?

No me atrevo a definirlo, pero si adelantaré, con todas las debidas precauciones, una idea, y es que a mi humilde y falible parecer, y salvo ulterior rectificación, el humorismo parece ser, según todas las probabilidades, una especie de vacuna contra la locura, un caldo de cultivo de ésta. Y he

aquí tal vez por qué prospera tan poco en España, pues en esta nuestra feliz patria, estamos poco expuestos a la locura por falta de materia enloquecible. En cambio, tenemos la vacuna contra la tontería en forma de literatura festiva y de género chico.

Corremos poco riesgo de reblandecimiento mental; lo ordinario es que padezcamos de esclerosis de la mente, de osificación. No haya cuidado de que nos dé por las paradojas y remotas asociaciones de ideas; tenemos una más que regular dosis de sentido común que nos lo impide. ¡Pues no hay pocos hombres respetables y sensatos por estas tierras!

El prototipo de la sana cordura nacional, quiero decir tontería, es aquel «grave religioso» que reprende a Don Quijote llamándole «alma de cántaro» (capítulo XXXI de la segunda parte) y a quien el Ingenioso Hidalgo pone los puntos sobre las íes con la más noble locura que se ha visto.

Hay quien dice, sin embargo, que hay locos tontos, y este es uno de los puntos que más conviene poner en claro.

* * *

Nuestra gran obra humorística nacional, casi la única, es el *Quijote*.

Traigo esta afirmación para protestar de las injuriosas calumnias que en este libro dirige Don Juan Tenorio a Don Quijote de la Mancha. No se puede oír con paciencia tales imputaciones. No, Don Quijote no fué un gorrista ni anduvo por campos y caminos para vivir a costa del prójimo; y en todo caso, los demás se rieron a costa de él, y váyase lo uno por lo otro. El sacerdote vive del altar y Don Quijote vivió de sus caballerías. Además, sabía hacer jaulas, como San Pablo cestos.

Es lamentable cierta debilidad que parece observarse en Bargiela a favor del fanfarrón de Don Juan Tenorio. Este caballero pasa del estadio de la concepción estética, en que vivió, al de la concepción ética, en que murió, mientras que Don Quijote se elevó más alto aún. En fin, que no puedo con Don Juan Tenorio.

* * *

Ahora era cosa de que hablase de nuevo de Bargiela, deteniéndome a examinar y analizar cada una de las composiciones que integran este volumen; pero estoy seguro de que esto me llevaría a nuevas digresiones, resultando el cuento de nunca acabar. Además, yo sé que lo importante es que en la cubierta de este libro aparezca mi nombre junto al suyo, y sé también que una vez comprado por el lector el tomo, al ver nuestros dos nombres unidos lo ha de leer, y ¿a qué conduce que le hable de lo que ha de leer?

Prefiero hablarle de lo que no leerá jamás.

Y ahora, para no alargar este prólogo indefinidamente, lo corto aquí por lo sano, mas no sin desear a Bargiela que se reimprima su libro, para que pueda gozar «del don inapreciable de la inmortalidad».

MIGUEL DE UNAMUNO

Revista Ibérica
15 Julio 1902